

DESEO DE MUERTE

SERIES V'NCULO DE SANGRE
LIBRO 12



AMY BLANKENSHIP, RK MELTON

Amy Blankenship

**Deseo De Muerte – Series
Vínculo De Sangre Libro 12**

«Tektime S.r.l.s.»

Blankenship A.

Deseo De Muerte – Series Vínculo De Sangre Libro 12 /
A. Blankenship — «Tektime S.r.l.s.»,

Ren pensó que lo había atrapado como a un pequeño ladrón sólo para hallar que escondido bajo capas de ropa de niño y suciedad era la tentadora más deseable que jamás había visto. Al darse cuenta de que había sido estigmatizada con la marca de un demonio y parecía tener deseos de morir, Ren decide rápidamente que la única manera de mantenerla viva es no dejarla fuera de su vista. Si los demonios eran lo suficientemente suicidas como para pensar que iban a robársela, él les daría su propio deseo de morir.

© Blankenship A.

© Tektime S.r.l.s.

Содержание

| | |
|-----------------------------------|----|
| Table of Contents | 6 |
| Capítulo 1 | 7 |
| Capítulo 2 | 13 |
| Capítulo 3 | 18 |
| Capítulo 4 | 25 |
| Capítulo 5 | 32 |
| Конец ознакомительного фрагмента. | 36 |

Table of Contents

[Capítulo 1](#)
[Capítulo 2](#)
[Capítulo 3](#)
[Capítulo 4](#)
[Capítulo 5](#)
[Capítulo 6](#)
[Capítulo 7](#)
[Capítulo 8](#)
[Capítulo 9](#)
[Capítulo 10](#)
[Capítulo 11](#)
[Capítulo 12](#)
[Capítulo 13](#)
[Capítulo 14](#)
[Capítulo 15](#)
[Capítulo 16](#)
[Capítulo 17](#)

Deseo de Muerte
Series Vínculo de Sangre. Libro 12
Amy Blankenship, RK Melton
Trandlated by Arturo Juan Rodríguez Sevilla
Copyright © 2013 Amy Blankenship
Segunda Edición Publicada por Amy Blankenship
Todos los derechos reservados.

Capítulo 1

Ren miró a la chica en sus brazos mientras atravesaba la sala de estar subterránea de Gypsy y pasaba por las cortinas de cuentas que rodeaban su dormitorio.

Lo principal que atrajo su mirada fue la delgada capa de suciedad que había manchado toda su cara como maquillaje para cubrir el hecho de que tenía una tez lisa e inmaculada. Incapaz de detenerse, Ren dejó que su mirada se dirigiera lentamente hacia sus labios perfectos y luego hacia el abanico de sus largas y oscuras pestañas donde se rozaban contra sus mejillas. Haría falta algo más que suciedad y ropa holgada para ocultarle su suavidad y belleza.

Podía sentir la gruesa tela que ella había envuelto tan apretadamente alrededor de su pecho y eso le molestaba. No era de extrañar que se hubiera desmayado así arriba... Él dudaba que ella pudiera incluso respirar correctamente con esas ataduras apretando sus pechos tan fuerte. Silenciosamente se preguntó de quién había sido la brillante idea de que ella se vistiera como un niño... Ojalá que no de ella.

Ren se detuvo al lado de la cama y se inclinó sobre ella para colocar a Lacey en el colchón blando. Fue su suerte que la chica eligiera ese momento exacto para salir de su desmayo muerto y despertar luchando contra él.

Lo primero que Lacey notó fueron los fuertes brazos que la rodeaban tan posesivamente. Su cerebro se desbocó automáticamente cuando su mente paranoica pensó sinceramente que el peligroso demonio del que había estado huyendo durante las últimas dos semanas finalmente la había alcanzado.

Si esto era su fin, entonces se iba a hundir sin pelear. Antes de que la oscuridad tuviera la oportunidad de despejarse de su visión, empezó a pegarle puñetazos al monstruo que la sostenía.

"¡Suéltame, bastardo de corazón negro!" Gritó Lacey, y comenzó a patear sus pies para desequilibrar al demonio.

Cogido desprevenido por su rápido despertar, Ren le arrebató sus gafas de sol al aire, donde ella se las había arreglado para quitárselas de la cara porque sus manos estaban llenas de ella. Rápidamente se frustró, apretó los dientes y la dejó caer sin gracia sobre el colchón.

No se molestó en volver a ponerse las gafas todavía; Ren se paró a toda su altura y observó como ella rebotó una vez y de alguna manera se las arregló para doblar sus rodillas debajo de ella en el aire para que ella aterrizara sobre ellas. El movimiento era rápido para un humano... Muy impresionante.

Lacey parpadeó y sintió un abrumador alivio cuando finalmente su visión se despegó y se dio cuenta de que sólo era la mano pesada de Gypsy: "quiero mecerte como guardaespaldas". Sin embargo, frunció el ceño cuando su mirada se vio atraída por sus extraños ojos. Le llevó menos de un latido decidir que el color de sus iris le recordaba al mercurio puro con el toque del azul hielo en los bordes. Curiosamente aumentaron su atractivo sexual ya que estaba absolutamente segura de que él no estaba ciego.

- "Oh, eres tú", murmuró agradecida y luego se encogió mentalmente cuando él le levantó una elegante ceja inquisitivamente.

- "¿Quién creías que era... El hombre del saco?" Preguntó Ren mientras se ponía sus gafas de sol oscuras. Todavía estaba un poco asombrado de que ella lo hubiera mirado a los ojos y no se hubiera asustado ni se hubiera estremecido de miedo.

Lacey lo miró fijamente y se obligó a empujar fuera de su mente la imagen de miedo del viejo demonio y sus subordinados. Se cruzó los brazos sobre el pecho y dijo con todo el sarcasmo que pudo, con el corazón todavía acelerado a una milla por minuto: "No, no eres un hombre del saco... Sólo un asqueroso que parece que no me quita las manos de encima".

Ren medio sonrió; y medio la miró, y respondió con igual sarcasmo: "Ya quisieras".

- "¿Ojalá?" Lacey exigió y se levantó para arrodillarse en el colchón.

Ella enderezó los brazos a los costados y levantó los puños mientras luchaba contra el ligero miedo que aún le perseguía por la columna vertebral. No tuvo tiempo para esto. Si no salía de aquí, había una posibilidad de que fuera demasiado tarde para irse y estaba buscando directamente la razón del retraso.

- "Sí... Ya quisieras", repitió Ren preguntándose cómo una chica tan atrevida podía lucir tan linda vestida de niño.

- "Te diré lo que deseo... Desearía que me dejaras conseguir lo que vine a buscar para poder seguir mi pequeño y alegre camino," ella le devolvió levantando la barbilla.

- "Hablando de eso... ¿Exactamente qué intentabas robar y para quién lo estabas robando?" Preguntó Ren mientras se inclinaba un poco más cerca de ella para intimidarla y responder a la única pregunta que estaba royendo un agujero en su cerebro. No le gustaba la idea de que ella se pusiera en peligro a sí misma trabajando con demonios y se resistió al impulso de hacerla entrar en razón.

A pesar de que ella no podía ver sus ojos debido a las gafas de sol, Lacey podía sentir su mirada plateada nivelada sobre ella y tuvo que suprimir un escalofrío. Manteniendo su mirada cautelosa sobre él, ella corrió hacia atrás para poner la cama entre ellos sólo para parpadear sorprendida cuando él desapareció repentinamente de la vista.

No podía controlar el grito asustado que se le escapó cuando sintió que las dos manos se agarraban de sus hombros justo cuando su mano izquierda se encontraba con el aire en lugar de la superficie plana del colchón. Si él no se hubiera movido tan rápido, ella se habría caído de la cama al suelo.

- "¿Qué tal quedarte quieta por un maldito minuto?", dijo Ren un poco más duramente de lo que había pensado, pero esta chica iba a tener que relajarse antes de lastimarse.

La respiración de Lacey se aceleró y su mirada corrió por toda la habitación en busca de algún tipo de arma. Para su alivio, se dio cuenta de que unos cuantos decoraban las paredes y mentalmente sonreía ante la habilidad de su abuelo para pensar en el futuro. Lástima que todavía estaban fuera de su alcance.

El hombre que sostenía sus hombros se había movido demasiado rápido para ser humano... Lo que significaba que era un demonio. Si ese era el caso, ¿entonces qué demonios hacía un demonio dentro del refugio secreto antibombas de su abuelo y por qué estaba sola con él?

Poco a poco parpadeó y todos los pensamientos de contraatacar la dejaron cuando el recuerdo la golpeó en la cara... Con fuerza. El abuelo estaba muerto. Un sonido junto a la puerta le hizo levantar la mirada y vio a Gypsy y al otro tipo que había derribado la puerta principal de la tienda entrar en el dormitorio.

Los hombros de Gypsy se desplomaron cuando la expresión de Lacey lentamente pasó de la tristeza a la acusación mientras se miraban el uno al otro desde el otro lado de la habitación.

- "¿Puedes sacarlos de aquí y darme un momento para pensar con claridad?" Lacey exigió enojada mientras luchaba contra las lágrimas que le habían provocado los pensamientos de no volver a ver a su abuelo.

"Ren me disparó deseando que hubiera un demonio cerca que pudiera leer la mente para poder obtener ese poder. Daría el rescate de un rey por saber lo que esta chica está pensando ahora mismo. Lo último que necesitaba era que ella tuviera tiempo suficiente para inventar una historia de portada antes de que pudiera sacarle la verdad".

- "Ren, por favor... ¿Podéis tú y Nick darnos algo de privacidad a las chicas?" preguntó Gypsy suavemente, sintiendo pena por Lacey. Ella ya había lidiado con su propio dolor por la muerte de su abuelo... Pero aquí Lacey acababa de enterarse.

Ren miró fijamente a Gypsy por un momento antes de volver a mirar a la chica a la que todavía tenía agarrada. Al apretar, se inclinó hacia adelante hasta que sus labios estaban a unos centímetros de su oreja, "No estaré lejos."

Ahora Lacey nació en la noche, pero ella no había nacido la noche anterior y entendía perfectamente la amenaza subyacente del hombre en sus palabras

Gypsy suspiró y agitó la cabeza antes de sacar a ambos hombres de su habitación. "Adelante, creo que puedo manejarlo desde aquí." Se quitó un mechón de pelo oscuro de los ojos cuando salieron del área de dormir pero se detuvo justo dentro de su sala de estar para darse la vuelta y mirarla.

Frunciendo el ceño, se acercó tranquilamente a la puerta del refugio antiaéreo y señaló. "Sin ofender a ninguno de ustedes, pero no he visto a mi prima en más de un año y creo que tiene tantas preguntas como ustedes... Así fuera."

Nick puso una mano en el hombro de Ren y lo empujó suavemente hacia la puerta. Rápidamente quitó su mano cuando Ren se encogió de hombros y salió corriendo de la habitación que tenía ante él.

Antes de seguirlo, Nick giró la cabeza y sonrió tranquilizadamente a Gypsy. "Estaremos afuera si necesitas algo. Tómate tu tiempo".

Ren se dio la vuelta para contradecir la concesión del tiempo, pero las palabras murieron en sus labios cuando vio que Lacey estaba ahora justo detrás de Gypsy con una sonrisa engréida en su cara como si se hubiera salido con la suya en todo. El pequeño mocososo estaba exasperado y a punto de cabrearlo... Así que decidió jugar su juego.

Inclinando su cabeza hacia abajo para que ella pudiera ver la plata de sus ojos, Ren devolvió la sonrisa con una más oscura de la suya propia haciendo que su expresión se deslizase un poco.

Lacey no podía creer que este tipo le sonriera como si supiera algo que ella no sabía. Bueno, al diablo con eso. En represalia, extendió la mano y colgó la puerta del refugio antiaéreo lo suficientemente cerrada como para que hiciera un ruido muy fuerte en un segundo antes de cerrarla con llave.

- "Tomemos como ejemplo tu sexy rechazo de los ochenta", se enfureció mentalmente, extrañando por completo el hecho de que acababa de darle un cumplido y un insulto en la misma frase.

"Ren tronó y cogió el volante para abrirlo, pero Nick rápidamente apartó la mano".

- "Oh vamos, dudo que sea peligrosa", Nick se ofreció a hacer que Ren se calmara. "En caso de que no lo hayas notado, ella está medio asustada ahora mismo, no planeando apoderarse del mundo. Además, sólo hay una salida de ese refugio antiaéreo y estamos aquí frente a él. Créeme... Es sólo una chica y no una amenaza".

- "¡Vete a la mierda!" Ren enloqueció de exasperación. "Si es tan inocente, ¿por qué se viste como un niño y trata de entrar en la tienda de su abuelo en medio de la noche? Oh, y no olvidemos el hecho de que fue directamente a una bóveda oculta que hasta ayer contenía un montón de artefactos muy poderosos que cualquier demonio le daría a su Hoja del Demonio para ponerle las manos encima. Adivina quién es Robin", finalizó con gallardía.

Nick sonrió y sacudió lentamente su cabeza, "Oh no... Soy Batman."

- "Lo que sea... Robin", dijo Ren mientras ponía la palma de su mano contra la puerta y cerraba los ojos para concentrarse.

Frunció el ceño cuando los pensamientos de Nick, que no eran muy agradables, sonaron de repente a través de su mente alto y claro. Ren no pudo evitarlo y comenzó a despotricar silenciosamente contra el poder de lectura de la mente que le había fallado hace un momento cuando le habría sido útil. Dondequiera que estuviera ese demonio lector de mentes... Necesitaba quedarse quieto.

Gypsy suspiró ante la terquedad de Lacey y se dio la vuelta para enfrentarse a su prima. No se molestó en decirle que ambos hombres sabían cómo abrir la puerta que acababa de cerrarles en la cara. Si seguía antagonizando a Ren, lo descubriría muy pronto... Gypsy estaba seguro de eso.

- "Lo que en el mundo..." Gypsy sólo comenzó a cerrar la boca cuando Lacey de repente se tocó los labios con las puntas de los dedos e hizo un sonido de silbido.

- "¿Dónde está nuestro cristal?", susurró apenas Lacey antes de empezar a caminar por la habitación mirando la gran cantidad de cristales que Gypsy tenía en exhibición personal.

Gypsy sonrió al darse cuenta de lo que Lacey estaba buscando y se acercó al escritorio de su computadora, alcanzando el brillante cristal de cuarzo rubí que estaba allí. De niños, a menudo usaban el cristal de la privacidad para contarse los secretos que no querían que nadie más escuchara... Especialmente los adultos.

El cristal en sí mismo había sido su secreto y se lo había dado su abuelo para que lo compartieran. A medida que crecían, el cristal se apartaba porque no le servía de nada. Gypsy no sabía por qué el cristal seguía con ella en lugar de seguir adelante como solían hacer los cristales... Tal vez ahora obtendría su respuesta.

Ren mantuvo su mano presionada contra la puerta tratando de escuchar a través del grueso acero. Sus ojos se entrecerraron cuando la voz de Gypsy se cortó repentinamente a mitad de la frase.

Nick estaba parado a su lado con la oreja presionada contra el frío acero. Estaba teniendo un poco de problemas pero todavía podía oír las mismas cosas que Ren.

Ren frunció el ceño cuando escuchó a Lacey preguntarle a Gypsy sobre un cristal justo antes de que la habitación se quedara en silencio, excepto por el sonido de sus pasos.

- "¿Qué tiene que ver un cristal?" preguntó Nick.

Ren le lanzó una mirada que básicamente le decía que guardara silencio antes de cerrar los ojos y volver a concentrarse.

Gypsy y Lacey se sentaron en el sofá una frente a la otra con Gypsy sosteniendo el cristal en su mano. Lacey puso su mano en la de Gypsy, atrapando el cristal entre las palmas de sus manos antes de soltar un fuerte suspiro.

- "Cuéntame todo lo que me he perdido desde que me fui", dijo Lacey en voz baja.

Ren se estaba frustrando, esforzándose por escuchar mientras intentaba ampliar el alcance de sus súcubos. Sólo fragmentos de su conversación se filtraban ahora, como una mala recepción de radio y de repente se dio cuenta de que estaba siendo bloqueado por algún tipo de magia. El aire que le rodeaba adquirió un poco de poder y su ceño fruncido se hizo más profundo justo antes de burlarse de la puerta.

Nick se inclinó hacia atrás, confundido: "Ya no oigo nada".

- "Parece que Gypsy tiene algo ahí que puede proteger una conversación personal," - dijo Ren, y sus labios se adelgazaron en agitación. "Están usando magia para que no los oigamos."

Nick se enfadó con el gran Ren siendo superado tan fácilmente, "¿Quieres decir que tú, con todo tu poder, no puedes romperlo?"

La mandíbula de Ren se flexionó mientras tiraba del poder del cristal y estiraba el escudo hasta donde estaba dentro de su barrera. "Yo no he dicho eso. Hará falta algo más que el juego tonto de una niña y un truco de salón para mantenerme alejado". Se acercó un poco más a la puerta y miró a Nick con una sonrisa traviesa, "¿Quieres oír lo que dicen?"

- "Qué, crees que soy estúpido... Por supuesto que lo soy", contestó Nick con una astuta sonrisa. No estaba por encima de escuchar a escondidas cuando le convenía. De hecho, normalmente era un profesional en eso.

Ren le hizo un gesto y puso una mano sobre el hombro del jaguar, apretando un poco demasiado fuerte sólo por diversión.

Nick se encogió de hombros ante el fuerte agarre, pero lo ignoró cuando sus cejas se elevaron hasta la línea del cabello, cuando de repente escuchó las voces de las mujeres con la misma claridad que si estuviera en la misma habitación que ellas.

- "Bonito", susurró a regañadientes.

Gypsy se sentó con las piernas cruzadas en el sofá mientras le contaba a Lacey todo lo que había pasado, comenzando con la muerte del abuelo. No había tomado tanto tiempo como ella pensó para contar la historia y en realidad se inclinó un poco hacia adelante cuando comenzó a contarle a Lacey sobre Nick, Ren y todo el lío con Samuel. Se sonrojó cuando admitió que había estado enamorada de Nick durante años.

Al otro lado de la puerta, Nick respiró profundamente satisfecho al escuchar la confesión de Gypsy y miró hacia Ren para ver cómo lo estaba tomando. Fue un poco decepcionante encontrar al otro hombre despreocupado.

- "Cállate", Ren frunció el ceño deseando que Nick dejara de pensar tan fuerte en él.

Nick tenía muchas ganas de reírse, pero también quería oír lo que pasaba dentro de la habitación.

Para cuando Gypsy terminó de alcanzarla, Lacey se estaba frotando la sien con su mano libre y su cara estaba frunciendo el ceño como si tuviera un fuerte dolor de cabeza.

- "¿Todo eso y sigues viva?" Y aquí el abuelo pensó que me había dado el trabajo peligroso. ¿Hay algo más que deba saber?" preguntó Lacey cruzando los dedos, no había nada más que contar.

Gypsy lo pensó por un momento y luego sacudió lentamente su cabeza, "No, creo que eso cubre todas las cosas importantes."

- "Es una maravilla que el brebaje de la bruja siga en pie", susurró Lacey y apretó con más fuerza la mano de su prima antes de mencionarlo entre ellos. "Y trataste de dispararle a un demonio con una bala de madera", sacudió la cabeza con asombro y simpatía. Valientes y tontos parecían tener algo en común. "Estoy tan contenta de que este Michael tuviera el poder de curarte. Habría muerto si hubiera vuelto a casa y me hubiera dado cuenta de que tú y el abuelo... Se habían ido".

- "Estoy bien y ahora estás en casa. Te quedas... ¿Verdad?" preguntó Gypsy dejando que la esperanza brillara en sus ojos.

Lacey comenzó a decir que no, pero se detuvo, mordiendo el labio inferior mientras trataba de entender algo que su prima le había dicho. Levantando la barbilla, fijó su mirada con la pregunta de Gypsy si acababa de encontrar la red de seguridad que había estado buscando. Si eso impedía que los demonios la encontraran por un tiempo más, entonces no se iba a quejar.

- "Espera un segundo... ¿Hablabas en serio cuando dijiste que los demonios no pueden entrar en este edificio sin tu permiso?" preguntó sabiendo cuando algo sonaba demasiado bueno para ser verdad... Normalmente lo era.

- "Es verdad", confirmó Gypsy con entusiasmo. "Incluso probamos el hechizo para asegurarnos de que funcionara, y bueno... Funciona brillantemente." Trató de no sonreír mientras recordaba que Nick y Ren habían sido succionados de la tienda.

- "Ahora que es la cosa más dulce que he oído en hmmm... Alrededor de un año", dijo Lacey sinceramente y sintió algo de la tensión de sus hombros y espalda. Quizás si se quedaba, podría ganar un poco más de tiempo antes de enfrentarse a la parca. "¿Y dices que este fue uno de los hechizos que ha estado en la caja fuerte todo este tiempo?"

Silenciosamente se preguntó si había venido del mismo libro de hechizos que ella sabía que contenía el hechizo para contrarrestar el poder de la marca del demonio que ahora llevaba. La forma en que ella lo entendía... Al lanzar un hechizo de distorsión sobre su marca demoníaca, sería casi imposible seguirla. No quitaba la marca, pero era la mejor cosa siguiente.

Necesitaba averiguar a dónde se habían llevado ese libro. Su siguiente paso sería localizar el aquelarre de brujas más poderoso de la ciudad y convencerlos de que la ayuden a realizar el hechizo. El problema era... Que alguien había movido el maldito libro.

Gypsy inclinó la cabeza hacia un lado preocupada cuando el alivio en los ojos de Lacey se desvaneció para preocuparse. "Lacey, ¿dónde has estado el último año? ¿Qué pasó para que no volvieras a casa?"

Cuando Lacey no respondió de inmediato, Gypsy bajó la mirada hasta donde sus manos aún estaban juntas alrededor del cristal. "Debes saber que el abuelo estaba muy preocupado cuando desapareciste. Trató de ocultármelo, pero tú te mantuviste alejada por tanto tiempo que finalmente se convenció de que nunca volverías... Que algo terrible te había sucedido".

Lacey hizo una pequeña mueca sabiendo que el abuelo era el último responsable del lío en el que estaba metida. Todo esto fue culpa de ella.

Siempre habían mantenido a Gypsy fuera del círculo, pero ahora que el abuelo se había ido, no parecía que hubiera nada que la detuviera de contar al menos parte de la historia. Además, cuando su pasado la alcanzaba, entonces por lo menos Gypsy sabía lo que realmente le pasaba, y tal vez hasta ponía un marcador de tumba al lado del abuelo en la memoria.

Se sintió tranquila mientras decidía dejar entrar a su prima en las actividades extracurriculares de la familia.

- "El abuelo siempre te enviaba a las subastas y a lugares seguros para conseguir los artefactos que quería para su colección o que necesitaba para apaciguar a su clientela. Ese era tu trabajo y lo hacías muy bien". Sonrió cariñosamente a su prima antes de añadir: "Pero yo... Yo era buena en algo completamente diferente."

- "¿Adónde quieres llegar?" preguntó Gypsy frunciendo el ceño. Tenía la sospecha de que no le iba a gustar lo que fuera que Lacey estaba a punto de decirle.

Lacey se encogió de hombros como si no fuera para tanto: "El abuelo te envió después las cosas que estaban disponibles y fáciles de conseguir... Sólo haz unos cuantos tratos en secreto, con la ayuda de un negocio muy buscado o un enorme fajo de dinero en efectivo. Me envió tras las cosas que no eran tan... Fáciles de conseguir."

- "¿Como qué?" preguntó Gypsy.

- "Como las cosas de las que la gente no quería desprenderse", le comentó Lacey y vio cómo se le caía la mandíbula a su prima.

Capítulo 2

- "¿Te envió a robar cosas?" La voz de Gypsy se elevó desconcertada. "No puedo creer que el abuelo te animara a hacer algo tan peligroso".

- "¿Cómo crees que se metió en este negocio en primer lugar?" preguntó Lacey con una ligera sonrisa.

- "Sólo he oído rumores", susurró Gypsy más que un poco sorprendida por la confesión. Algunas de las personas de más alto rango en las subastas clandestinas han estado lanzando sus sugerencias durante los últimos dos años. Sólo había asentido educadamente y sonreído, y luego blanqueado los rumores de su mente sin querer pensar demasiado en ellos.

Ella suspiró mientras admitía: "Me encogí de hombros pensando que se estaban metiendo conmigo porque a menudo nos apoderábamos de cosas que los demás querían mucho".

- "Tenían todo el derecho a estar celosos. El abuelo era un notorio ladrón de gatos en la flor de la vida y pudo conseguir muchas cosas valiosas durante esos años", confirmó Lacey con orgullo en su voz.

- "Su especialidad eran los objetos sobrenaturales... Viejos libros de hechizos, diarios, pinturas y varios objetos mágicos. Los rumores clandestinos dicen que en realidad encontró el Santo Grial y se lo escondió al hombre que lo contrató para encontrarlo. Dudo seriamente que lo hiciera, pero eso sólo añade al mito que rodea al abuelo".

Gypsy frunció el ceño: "¿Cómo se mantuvo vivo todos estos años persiguiendo cosas tan peligrosas?"

Lacey se encogió de hombros, "¿Quién sabe? El abuelo se hizo muchos enemigos antes de retirarse de su pasatiempo favorito. Nadie podía probar que era él porque había dominado el arte del robo. Una de las primeras cosas que robó fue un dispositivo de camuflaje que lo hizo completamente indetectable. Su escudo contra la mayoría de los enemigos que sospechaban de él era el hecho de que muchas de las cosas que pensaban que podría haber robado eran lo suficientemente poderosas como para ser usadas contra ellos si tomaban represalias".

- "Un dispositivo de camuflaje", repitió Gypsy con los ojos muy abiertos. "¿Como la capa de invisibilidad de Harry Potter?"

- "No lo sé... Nunca llegué a verlo porque desapareció antes de que nació", contestó Lacey. "Supongo que alguien más era mejor ladrón que el abuelo."

- "No es de extrañar que lo que queda de nuestra familia se mudara de la ciudad y nos advirtiera sobre salir con el abuelo. Creí que era porque suponían que estaba loco por creer en lo sobrenatural y dirigir una tienda como ésta". Gypsy agitó la cabeza recordando todas las veces que lo defendió. Pero aún así no se arrepintió. Ella lo había amado y eso era todo lo que le importaba.

- "Oh no", Lacey la contradujo. "La familia no tiene ni idea. Él lo quería así. Siempre actuaba extraño a su alrededor a propósito... para que lo tildaran de marginado y se mantuvieran alejados. No quería poner a ninguno de ellos en peligro si alguien iba tras él".

Los labios de Lacey insinuaban un ceño fruncido mientras pensaba en la primera vez que se mudó con el abuelo... Justo aquí en esta tienda. Cuando tenía nueve años, sus padres murieron en un extraño accidente y su abuelo apareció para reclamarla en cuestión de horas. No tenía forma de saber si el accidente fue realmente un accidente o no y le había confesado esa preocupación secreta después de que ella supiera la verdad sobre él.

Era la teoría de que sus padres podrían haber sido asesinados por alguna baratija paranormal lo que finalmente la hizo querer vengarse de cualquiera que llevara objetos sobrenaturales con la esperanza de que se encontrara con el que los había matado. Sin embargo, nunca había aparecido nada y rápidamente se había vuelto adicta a la emoción del trabajo. Eso... Y el dinero tampoco estaba mal.

- "Fue idea mía seguir sus pasos y él se opuso desde el principio", recordó. "Pero después de un tiempo, lo agoté saliendo y robando por mi cuenta. Me aseguré de que me pillara haciéndolo para que no tuviera más remedio que enseñarme a entrar y salir sin ser detectada. No fue idea suya, pero no le dejé otra opción. O me dejaba hacerlo sola y me mataban, o me enseñaba todos sus trucos y esperanzas".

- "Ya veo", Gypsy agitó la cabeza hacia su taimada prima y casi sintió lástima por su abuelo. "El pobre abuelo no tuvo oportunidad".

- "Sí, bueno... Me sobrepasé con este último trabajo", confesó Lacey. "Fue mi culpa y el abuelo no debería haberse culpado a sí mismo. Sabía que yo era testaruda y que había hecho lo mejor que podía".

- "Oh, no", susurró Gypsy haciendo una cara. "Te fuiste por más de un año. ¿Qué te pasó exactamente?" Alargó la mano y tocó la mejilla de Lacey con la almohadilla de su pulgar, limpiando una mancha de la suciedad que había allí. "¿Es por eso que te vistes como un chico sucio y andas a escondidas?" ¿Estás huyendo de algo... O de alguien?"

- "Me temo que un poco de ambos. Ni siquiera debería estar aquí ahora y cuanto menos sepas de lo que está pasando, mejor". Ella miró hacia la puerta sabiendo que debía seguir el ejemplo de su abuelo y proteger a la familia manteniendo las distancias. "Se suponía que iba a entrar y salir de aquí sin que nadie se diera cuenta, pero tu perro guardián tuvo que ir y arruinarlo todo."

Gypsy notó que Lacey empezaba a moverse y la manera en que miraba hacia la puerta como si quisiera irse. No queriendo que se fuera, Gypsy rápidamente dijo: "Hay una cláusula en el testamento del abuelo sobre ti... Nunca se dio por vencido de que volvieras a casa."

Lacey sonrió cariñosamente: "Él siempre nos cuidó".

Gypsy asintió sinceramente: "Sí, lo hizo y por eso te dejó la mitad de la tienda en su testamento. El brebaje de la bruja es mitad tuyo y mitad mío. Aunque no estabas, hice que arreglaran la escritura como el abuelo quería. Ahora somos socios y podemos dirigir este lugar juntos si te quedas".

- "No lo sé", susurró Lacey. Sus días estaban contados. Incluso si ella hubiera conseguido el libro de hechizos y dañado la marca del demonio... Ellos eventualmente la alcanzarían y ese sería el final. Empezó a separar su mano de la de Gypsy, pero su prima se mantuvo firme. "No sabes lo que estás pidiendo. Si me quedo... Podría ser peligroso para los dos... No sólo para mí".

"Ahora tengo amigos muy poderosos y pueden ayudarte... A mantenerte a salvo de quien sea o lo que sea que te asuste tanto", dijo Gypsy alzando la barbilla. "Después de lo que ha estado pasando aquí... Soy un poco más dura de lo que recuerdas y puedo manejarlo."

Lacey cerró los ojos y respiró hondo. La tienda que siempre había amado era la mitad de la suya... Dios bendiga el alma del abuelo. Siempre había dicho que ella le recordaba a él cuando era más joven y que finalmente se enorgullecía de ello en lugar de pensar que era algo malo. Por supuesto, también podía recordar sus largas conferencias sobre cómo conseguir que la mataran. Sí... Si pudiera verla ahora, las primeras palabras que saldrían de su boca serían que te lo dije.

Gypsy se dio cuenta de que estaba ganando y añadió: "Hasta puedes decirme lo que querías de la caja fuerte y le pediré a Ren que te lo devuelva si te ayuda a sentirte más seguro". Había estado tan sola desde que Lacey desapareció y el abuelo falleció. Estaba convencida de que Lacey estaba muerta e incluso la había llorado. Verla aquí ahora... Lo último que quería era perderla de nuevo.

La mente de Lacey iba a una milla por minuto. Tenía tantas ganas de quedarse, ¿pero se atrevió a subestimar a los demonios que la perseguían bajando la guardia? Encima de todo, una de las amigas de Gypsy era un demonio... O una sobrehumana, o algo así y se puso un poco nerviosa. Fue entonces cuando algo que la gitana había dicho la hizo pensar y una astuta sonrisa se extendió por sus labios.

"Gypsy -comenzó pensativa-, dijiste que el hechizo que tienes en la tienda... Que sólo el dueño puede invitar a la gente a entrar... ¿Cierto? Soy medio dueña de la tienda, así que si le digo a alguien que se vaya... ¿Tendrá que irse?"

- "Así es, puedes decir quién puede entrar y quién no si no es cien por ciento humano", confirmó Gypsy con un rápido asentimiento con la cabeza y luego jadeó cuando Lacey se inclinó repentinamente hacia adelante y le dio un fuerte abrazo.

- "Eso significa que puedo decirle a cualquiera que me moleste que me vaya, incluyendo a tu imponente guardaespaldas", dijo Lacey con una sonrisa, sintiéndose nerviosa ahora que se convenció de que lo más inteligente que podía hacer era quedarse aquí donde tenía un escudo de demonios a su alrededor. Quizás se convertiría en una reclusa, o al menos se daría cuenta cuando fuera el momento de enfrentarse a sus demonios.

- "Oh, por favor, no desalojen a los niños", dijo Gypsy y se echó para atrás casi riéndose de la decepcionada mueca en la cara de Lacey. "Si no fuera por Ren y Nick, estaría muerto o sería esclavo de un demonio y no tendrías una tienda a la que volver. Les debo la vida a los dos. Y por lo que respecta a Ren, no puedes usar el hechizo que él ayudó a poner en este lugar en su contra". Ella escondió una sonrisa culpable sabiendo que ya lo había hecho una vez en nombre de probar el hechizo.

Lacey casi puso los ojos en blanco pero asintió para que su prima supiera que se comportaría... Lo mejor que podía de todos modos. "¿Puedes al menos guardar mi secreto? Cuanta menos gente sepa lo que he estado haciendo, mejor. Para ser honesta, ni siquiera debería habértelo dicho. Además, prefiero llevarme bien con tu harén que pelear con ellos".

Gypsy estaba a punto de responder cuando oyeron la gran rueda en la puerta girar, haciendo que ambas chicas saltaran sorprendidas. Ella suspiró pesadamente sabiendo que los chicos habían decidido que habían esperado lo suficiente, o que habían escuchado todo... Ella preferiría que fuera lo primero.

Las niñas observaron cansadas cómo la gruesa puerta de acero se abría y Ren entró, seguido por Nick. Ren no parecía nada contento, mientras que Nick tenía una expresión comprensiva en su tranquila cara.

- "Me temo que es un poco tarde para secretos", dijo Ren satisfecho. "Ya lo hemos oído todo."

Lacey lo miró fijamente sabiendo que sólo habían oído lo que le acababa de decir a Gypsy y... Eso era sólo la punta del iceberg. Si realmente lo supieran todo, ya la habrían tirado por la puerta y la habrían cerrado con llave.

Nick se dio cuenta de la intensa mirada que Ren le estaba dando a Lacey y se preguntó si el idiota le iba a pegar a la chica por ser el ladrón del que originalmente la había acusado. En lo más profundo de su mente, esperaba que Ren hiciera algo estúpido para que las chicas pudieran ponerlo en su trasero.

Decidido a esperar y ver qué pasaba, Nick se acercó para pararse cerca del sofá donde estaba Gypsy y ver el espectáculo.

Sabiendo que estaban atrapados, Gypsy rápidamente apartó su mano del cristal y se encogió cuando Ren la miró fijamente con una expresión de decepción. No entendía por qué, pero ser atrapada por Ren la hacía sentir como una niña y frunció el ceño, corriendo por el cojín para acercarse a Nick.

- "En circunstancias normales, un cristal de privacidad podría haber funcionado con tu abuelo y tus otros parientes... Pero no soy humano", les informó Ren a ambos, pero sus palabras eran para Lacey. "Y después de lo que acabo de oír, creo que guardar secretos no es la mejor idea... de hecho, es una muy mala idea y tú", añadió clavando a Lacey con una dura mirada, "no contaste casi la mitad de la historia".

Lacey apretó sus labios y le dio su mirada más desafiante, "Nadie te pidió que escucharas a escondidas."

De repente, Ren se erguía sobre Lacey, mirándola fijamente con sus intensos ojos plateados y sus gafas de sol en su puño. Cómo se atreve a llamarlo pequeño, era el doble de grande que ella.

Gypsy saltó y rápidamente se puso detrás de Nick cuando Ren golpeó ambas palmas contra la parte trasera del sofá, enjaulando a Lacey contra los cojines.

- "Empieza a hablar", ordenó Ren con voz áspera esperando que la intimidación fuera la clave para conseguir los detalles que quería.

Ahora que Gypsy estaba detrás de él y no podía ver su expresión, los labios de Nick se extendieron en una amplia sonrisa. Dio un paso atrás, acercando mucho más su cuerpo al de ella, haciéndole saber en silencio que la protegería del gran mal fuera de control de Ren. No fue su culpa que Ren lo hiciera parecer un buen tipo.

Lacey miró a Ren con igual ferocidad y sacó algo de su bolsillo, palmeándolo sin que nadie se diera cuenta. Sintiendo el metal caliente y delgado contra su piel, sorprendió a todos cuando golpeó la palma de su mano contra el pecho de Ren y fácilmente lo empujó lejos de ella.

- "Retrocede", insistió con calma.

Ren sintió que algo le picaba la piel a través de la camisa y, de hecho, dio un paso atrás a regañadientes. Sus labios se adelgazaron sabiendo que ella tenía algún tipo de medallón encantado en su mano y con un rápido movimiento la apartó de ella. Cuando al instante le quemó la mano, la tiró por toda la habitación.

- "¿Suficiente con los juguetes infantiles?" Gruñó, en silencio deseando que su mano dejase de picar. Sea lo que sea... No le había caído muy bien y el sentimiento era mutuo.

- "No tengo que decirte nada," dijo Lacey manteniendo su voz tranquila y mientras se ponía de pie.

El hecho de que el medallón hubiera funcionado tan bien en él le hizo saber que era poderoso. Sólo reaccionaba al poder y por lo general ni siquiera trabajaba con demonios de bajo nivel porque no tenían suficiente. Honestamente, ella no esperaba que funcionara con él... Era lo único que tenía a su alcance.

- "Puede que sólo sea humano, pero no cometas el error de subestimarme." Lacey exhaló fuerte cuando Ren dio un paso amenazador hacia ella. "Ni siquiera te conozco", le dijo ella levantando una ceja.

Ren pasó una mano a través de su flequillo en exasperación y silenciosamente contó hasta diez... No es que estuviera ayudando.

Ignorando a Ren, Lacey dirigió su mirada hacia Gypsy. "Me voy a quitar esta ropa de chico y a darme una ducha. ¿El abuelo guardó alguna de las ropas que dejé aquí?"

Gypsy asintió decidiendo que Lacey tenía más pelotas de las que recordaba, aunque su primo nunca había sido realmente un empujón. "Están guardados en el maletero del armario."

Lacey sonrió agradecida: "Bien, te veré en unos minutos. Y tú - continuó, echando otra mirada a Ren y devolviéndole el favor por la forma en que se lo había hecho hace unos minutos -, ni siquiera pienses en mirar a hurtadillas.

- "Como si," dijo Ren insultantemente y cruzó los brazos sobre su pecho mientras le daba una vez más, "pareces una sucia rata callejera."

Lacey dejó que una sonrisa apareciera en su cara decidiendo que si no podía ganarle en el juego de insultos entonces se divertiría con él, "Sabes que quieres".

- "Creo que lo entiendes al revés", Ren le miró fijamente. "Eres el único conocido por forzar la cerradura y entrar donde no te invitan."

Al darse por vencida, Lacey le arrojó el cristal silenciador que aún tenía en la mano y se fue a ducharse, dando un portazo detrás de ella.

Ren sonrió con suficiencia mientras atrapaba el cristal en medio del vuelo y hábilmente se embolsó la baratija... No volverían a usar ese poquito de magia.

- "Olvidó su ropa", comentó Nick asintiendo hacia el armario que Gypsy había indicado.

En cuestión de segundos, la puerta se abrió de nuevo y Lacey salió furiosa refunfuñando en voz baja sobre la necesidad de una zona libre de testosterona. Fue directamente al armario y arrastró el baúl a la vista.

Gypsy enarcó una ceja y luchó contra la sonrisa que intentó aparecer en su rostro cuando Lacey tiró del pesado baúl hacia el baño y volvió a cerrar la puerta de golpe, sin siquiera mirar en su dirección.

En el momento en que todos oyeron que la ducha se encendía, Gypsy dejó que su risa ligera y tintineante llenara la habitación. Iba a ser muy divertido tener a su prima de vuelta. Si nada más... La chica era entretenida y había sido su mejor amiga desde que tenía memoria.

- "No entiendo por qué te diviertes tanto", refunfuñó Ren y salió furioso del apartamento, pisando a fondo las escaleras. No tenía ni idea de cómo podía estar tan irritado y excitado al mismo tiempo.

Nick resopló y miró a Gypsy, "Creo que sólo estaban coqueteando entre ellos."

Gypsy asintió que le gustaba la idea. Tal vez esta sea otra razón para que Lacey se quede. "Bueno, si está en problemas... Y sospecho que lo está, ¿quién mejor para protegerla que Ren?" Dijo ella con una sonrisa.

Nick no sabía si estar celoso de que ella pensara que Ren era mejor protector que él, o estar feliz de que Gypsy pareciera estar bien con la extraña atracción de Ren y Lacey el uno hacia el otro. Pensó en ello por un segundo y luego se rindió... Admitiendo en silencio que Ren era más grande, más fuerte y mucho más poderoso. Lástima que la caída del tipo grande fue el hecho de que le faltaban unas cuantas células cerebrales.

Ren había oído el crujido de Nick pero ignoró lo que estaba insinuando. Coqueteando... No había forma de que pensara en sentirse atraído por ese mocoso. Era sarcástica, taimada, y una ladrona... Todo menos en su libro. Subió las escaleras y comenzó a caminar de un lado a otro en el enorme área de almacenamiento.

- "Ella me ordenó... Que no mirara a hurtadillas", dijo en un susurro mientras caminaba.

Capítulo 3

Lacey suspiró cuando el agua caliente salpicó su cuerpo y disfrutó la sensación de finalmente estar completamente libre de las ataduras que había tenido alrededor de sus senos para parecerse a un adolescente. Tenía la idea de quemar la ropa robada que llevaba puesta.

Ella agarró el matorral de donde estaba colgado en el grifo de la bañera y subió un poco más la calefacción. Para ella, relajarse era un lujo del que no había podido participar desde que huyó de Vincent y de la horda de demonios que la perseguían.

Vincent... Incluso el nombre le provocó sentimientos de culpa y frunció el ceño con tristeza. Ella lo conoció un par de días después de recibir el diseño del enorme museo al que el abuelo la había enviado. Sucedió que ambos habían sido enviados por diferentes personas para robar el mismo artefacto.

Sus labios temblaban ante el gracioso recuerdo... La mirada en la hermosa cara de Vincent cuando la pilló irrumpiendo en la misma habitación secreta en la que estaba allí para irrumpir. Si hubieran tratado de pelear por cuál de ellos había llegado primero y quién merecía el botín, habrían alertado a los guardias fuertemente armados que estaban al final del pasillo y habían sido arrestados, o peor aún... Disparados.

Mirándose el uno al otro, tardaron unos treinta segundos en tomar la decisión mutua de trabajar juntos para ganar la pieza. Aunque pensando en ello ahora, se dio cuenta de que Vincent habría estado bien de cualquier manera... Él sólo había accedido al equipo de la etiqueta porque él también quería.

Una vez que habían salido a salvo del museo, de repente habían sido rodeados por cinco demonios de la sombra de ojos negros que los habían tomado como huéspedes dentro de algunas de las fuerzas de seguridad locales al poseerlos.

Parada en las luces parpadeantes de los coches de policía con las manos en alto y cinco juegos de pistolas apuntando directamente a ellos, ella había pensado con seguridad que no iban a salir con vida de allí. Eso fue hasta que Vincent había entregado a uno de ellos el artefacto robado y se le entregó un enorme maletín de dinero a cambio.

Después, Vicente se ofreció a repartir el dinero con ella y le pidió que hiciera negocios con él. Sin pensar en las consecuencias, había accedido a que la sociedad decidiera que podría conseguir aún más cosas para su abuelo usando los lazos de Vincent con estos nuevos coleccionistas agresivos.

Estaba entusiasmada con la idea de tener finalmente un compañero y había visto que él podía ser tan furtivo como ella. Tampoco le hacía daño que fuera tan sexy como el infierno y que tuviera un acento británico que hacía que sonara como si estuviera coqueteando con cada frase.

Lacey agitó la cabeza ante su ingenuo pensamiento mientras se enjabonaba el cabello con champú. Ella aceptó el arreglo por codicia y porque él era muy sexy... Sus únicas dos debilidades.

Después de una noche y casi todo el día siguiente de sexo caliente como el infierno, Vincent le había contado un poco sobre el anillo subterráneo al que pertenecía. No le había tomado mucho tiempo darse cuenta de que ser su socia significaba que ella también era socia de toda una red de poderosos demonios.

Gracias al abuelo, ella no había sido completamente despistada acerca de los demonios, pero eso no significaba que hubiera bailado con uno. Aunque el conocimiento de en lo que se estaba metiendo la había puesto nerviosa, había ignorado el sexto sentido y había estado esperando la emoción que Vincent le ofrecía.

Esa noche, la llevó a encontrarse con el demonio maestro del anillo subterráneo... Un anciano que parecía ciento diez años de edad y que se llamaba Masters, lo cual le pareció gracioso en ese momento.

Cuando el viejo demonio rechazó fríamente su invitación a entrar en el círculo clandestino de ladrones y trató de matarla en el acto, perdió todo sentido del humor. Si no hubiera sido por Vincent

pisando delante de ella y recibiendo la bala destinada a su cabeza, estaría muerta ahora mismo. Ella pensó que Vincent estaba muerto cuando se sacudió y gimió cuando la bala entró en él, enviándole un chorro de sangre por la cara.

Esa fue la primera vez que se enteró de que Vincent no podía ser asesinado... No importaba lo que le hubieran hecho. Se había sacado la bala del hombro mientras discutía con el demonio de ojos negros en su nombre, diciendo que había querido un compañero durante años y que la había elegido a ella.

Viendo que Vincent era su ladrón favorito, Masters había aceptado a regañadientes, pero sólo si podía marcarla como una de sus subordinadas, dándole derecho a matarla si alguna vez se pasaba de la raya o intentaba dejar el grupo.

Vincent la había mirado tranquilamente por encima de su hombro sangrante y le dijo: "O es eso, o nunca te dejará salir viva de esta habitación. ¿Estás de acuerdo con el trato?"

Su abuelo le había enseñado a no hacer nunca un trato con un demonio, pero no era tan estúpida como para estar en desacuerdo con el que tenía delante. Como ella había mirado sus fríos ojos negros, sabía que él la mataría y la olvidaría con el mismo aliento.

Una vez que dejaron la inmensa propiedad de Masters, ella se volvió contra Vincent y miró fijamente, pensando que él también era un demonio... O al menos un mestizo de algún tipo y no la había advertido. Rápidamente le informó al apuesto imbécil que estaba agradecida de que él le hubiera salvado la vida, pero que tenía una regla sobre no acostarse con demonios.

Vicente se había agarrado tranquilamente de sus hombros y le había pedido que mirara de cerca la sangre que manchaba su camisa... Era roja. Si hubiera sido un demonio, habría sido negro. Una vez que se calmó, él explicó sus... Circunstancias inusuales. Le había informado que era completamente humano en todo el sentido de la palabra, pero en algún momento del camino había sido maldecido por los ángeles.

Ella no estaba segura de lo que él quería decir con ángeles, ya que él no lo explicaba, pero el resultado final era que Vincent no podía morir. Corrección... Podría morir pero nunca pareció permanecer muerto por mucho tiempo. Incluso se había desabrochado la camisa dejándola ver que la herida de bala ya había dejado de sangrar y que se estaba curando a un ritmo rápido.

Lacey se compadeció de su situación al llegar a conocerlo mejor, entendiendo que había vivido tanto tiempo que estaba aburrido, intrépido, solo... Y muy enfadado porque seguía vivo mientras todos los que había querido estaban muertos.

Ella y Vincent habían hecho varios acuerdos concernientes a su sociedad y amistad. La primera fue que ella no intentaría huir porque aunque él no podía morir, Vincent estaba bastante seguro de que ella podría y lo haría una vez que Masters la alcanzara. El otro acuerdo era que continuarían su relación sin ataduras que ella había disfrutado inmensamente.

No es que ella no lo amara... Lo amaba. Pero fue más como un mejor amigo, lo que fue algo bueno ya que afirmó haber perdido la habilidad de regalar su corazón hace eones. Para él, enamorarse de alguien sólo le causaría dolor de cabeza cuando lo veía envejecer y morir... Dejándolo atrás. Ella lo entendió completamente.

Fue durante su asociación con Vincent que aprendió un par de verdades sobre el ladrón más grande de su tiempo... Su abuelo. Se llamaba Camaleón y nunca dio otro nombre. También había sido tan bueno en el arte del engaño que nunca había fallado en un solo trabajo para el que había sido contratado... Y sin duda alguna lo había hecho en secreto.

Por la forma en que lo habían descrito como un maestro del disfraz y el hecho de que se pasara por Camaleón, ella supo de inmediato que era el abuelo, aunque nunca había compartido esa información con nadie, ni siquiera con Vincent. La teoría más concordada era que había sido un metamorfo, que en su opinión era la más cercana a la verdad ya que nadie sabía que el abuelo tenía el dispositivo de camuflaje.

El mundo de los demonios seguía tratando de encontrarlo, pero muchos creían que estaba muerto. Después de su último trabajo, que consistía en robar un orbe de alma de un original, desapareció rápidamente llevándose el orbe con él. Nadie había sido capaz de encontrarlo desde que... Lo habían buscado, de eso Lacey no tenía ninguna duda. No sabían que el orbe del alma en cuestión estaba sentado en una caja fuerte, de concreto en medio de Los Ángeles, rodeado por una sala de demonios.

Por eso, Lacey sabía que habría sido peligroso ponerse en contacto con cualquier miembro de su familia por temor a que los demonios encontraran a su abuelo. Ella sabía que no debía ponerse en contacto con él. No lo habría entendido y probablemente habría venido a por ella, seguramente matándose en el proceso.

Ella había guardado su silencio durante más de un año, sin decir ni una palabra de su paradero mientras se enredaba cada vez más en el lujoso anillo del robo. Tan pronto como se dio cuenta de que ya no la vigilaban tan de cerca, empezó a planear su gran escape. Incluso le advirtió a Vincent que lo haría a la primera oportunidad que tuviera.

Él le había recordado la marca que Masters había puesto en su hombro, pero ella había considerado qué hacer al respecto. Ella le aseguró que su próxima parada sería entrar en una cierta caja fuerte que ella sabía que tenía un libro de hechizos que la ayudaría con la marca del demonio... Ella simplemente no le dijo que era la caja fuerte de su abuelo. Por lo que Vincent sabía, ni siquiera tenía abuelo.

Las dos últimas misiones a las que habían sido enviados habían sido tan peligrosas que ella casi había conseguido que la mataran en ambas ocasiones y lo habría hecho si Vincent no hubiera estado allí para llevarse las heridas por ella. Se había entregado para que ella pudiera escapar. Las dos veces había sido brutalmente asesinado y su cuerpo tirado sólo para que él pudiera regresar una vez que se hubiera despertado y sanado.

Finalmente, aceptando que era demasiado peligroso para ella quedarse, Vincent se había ofrecido a ayudarla a escapar. Sucedió que la siguiente misión los llevó de regreso al mismo museo en el que se habían reunido. El trabajo consistía en robar un dispositivo que se decía que incapacitaba a todos los demonios a menos de cien metros de él cuando fue disparado. Perfecto.

El plan era que sólo uno de ellos regresaría de este trabajo. Sus esperanzas eran que cuando Vincent le diera el dispositivo a Masters, el demonio se centraría en el dispositivo que obviamente era un arma contra su especie y no iría tras ella de inmediato, dándole tiempo para llegar al hechizo que necesitaba para contrarrestar la marca que Masters le había puesto.

Habían robado fácilmente el objeto que, para ella, se parecía mucho a un cubo de Rubik de metal de diez caras que estaba cubierto con símbolos dorados en lugar de colores. Mientras estaban allí, golpearon a los guardias y les robaron sus armas. Vincent se había dado la vuelta y le había dado un lindo discurso de “adiós querido amigo” y un beso rápido en la mejilla.

El problema surgió cuando salieron del museo y encontraron a Masters y a una horda de demonios esperándolos. Los maestros se habían reído, diciendo que la marca que él le había dado le había dado una advertencia de lo que ella estaba planeando... Hasta el hecho de que ella era la nieta del Camaleón y estaba corriendo de vuelta a él donde había una caja fuerte de cosas que ahora le interesaban... Incluyendo el orbe del alma.

Los maestros habían asentido entonces a Vincent, agradeciéndole que la mantuviera distraída e inconsciente del verdadero poder de la marca.

Ella había mirado a Vincent acusadoramente y luego le arrebató el aparato de la mano y rezó para que supiera lo que estaba haciendo mientras empezaba a girarlo rápidamente. Había estado obsesionada con una imagen del Cubo antes de venir al museo a robarlo y usó esa memoria para unir rápidamente los símbolos.

Uno por uno, los demonios empezaron a caer en un dolor agonizante pero no los Maestros... No, ese hijo de perra comenzó a caminar directamente hacia ella con un destello enfurecido en sus ojos.

Fue cuando Vincent se mudó. Ella no lo había notado tomando una espada antigua de la misma bóveda oculta en la que había estado el Cubo, pero allí estaba en su mano y él la sostenía contra la garganta del demonio. En un movimiento igual de rápido, el demonio clavó su mano a través del pecho de Vincent y la sacó por la espalda.

- "Corre", le gruñó Vincent justo antes de que sus ojos se cerraran y la cabeza del demonio cayera al suelo a su lado.

Todos los demás demonios la miraban desde sus posiciones praderas, así que puso el Cubo en el suelo a sus pies e hizo exactamente lo que Vicente le había dicho que hiciera... Corrió como el demonio.

No tenía forma de saber si Masters le había dicho a alguien lo que sabía de ella y rezó para que el codicioso hijo de perra no hubiera compartido sus secretos temiendo que otro demonio le ganara hasta el legendario orbe del alma. Sus pensamientos seguían desviándose hacia Vincent, preguntándose si estaba bien o si estaba siendo torturado por su papel en ayudarla a escapar.

No podían matarla permanentemente, pero ella sabía muy bien que había cosas mucho peores que permanecer muerta... Ser brutalmente asesinada una y otra vez siendo una de ellas.

Ella miró de nuevo a su hombro sabiendo que tenía que conseguir ese hechizo y contrarrestar la marca para que el sacrificio de Vincent no fuera en vano. Dejó que el agua caliente de la ducha lavara las lágrimas silenciosas de su cara mientras renovaba su determinación.

Arriba, Ren de repente dejó de caminar y miró hacia abajo escuchando el agua bombeando a través del sistema. Una sonrisa taimada apareció en su rostro cuando se dio cuenta de que estaba parado justo encima del baño de abajo, donde estaba Lacey. Su mirada siguió el sonido hasta la pared, donde las tuberías que conducían el agua a través de todo el lugar bajaban hasta el suelo y entraban en el refugio antiaéreo.

Ella había estado en esa ducha el tiempo suficiente y él estaba listo para intentarlo de nuevo con el interrogatorio.

Caminando hacia las cañerías, puso su mano sobre la que quería y cerró los ojos, concentrándose en el medidor de temperatura del calentador de agua. Sus labios se convirtieron en una sonrisa de satisfacción cuando la escarcha apareció bajo sus dedos en el tubo de bronce. El grito que resonó en el refugio antiaéreo hizo que todos, excepto Ren, se sorprendieran.

En la ducha de vapor, el agua había pasado de hervir caliente a congelarse fría en menos de un segundo, haciendo que Lacey se acobardara bajo el agua de la aspersión. En el proceso, ella resbaló en el fondo resbaladizo de la tina y tropezó hacia fuera casi tomando la cortina de ducha con ella.

- "¡Lacey!" Gitano gritó preocupado.

Lacey se desenredó de la cortina de la ducha y la hizo a un lado, agradecida de que no la hubieran derribado.

- "Estoy bien", gritó Lacey a la cabeza de la ducha. "Necesitas un calentador de agua nuevo... La maldita cosa pasó de caliente a frío ártico en menos de un segundo."

Gypsy frunció el ceño al otro lado de la puerta preguntándose qué había hecho que el agua hiciera eso. Se había duchado una hora antes y el agua caliente estaba bien.

- "Le diré a Ren que lo revise", dijo Gypsy por la puerta cerrada. "Tiene una forma de manipular máquinas y hacerlas funcionar incluso después de que hayan dejado de funcionar."

Lacey volvió la cabeza y miró fijamente a la puerta escuchando la explicación de Gypsy e inmediatamente supo lo que había sucedido.

- "Esto significa guerra", siseó en voz baja y luego, al no tener elección, volvió a meterse en el frío spray para quitarse el resto del jabón del pelo.

Ren estaba arriba sentado en el piso con la espalda contra la pared y una sonrisa en la cara. Momentos después escuchó pasos en la escalera y no se molestó en esconder su sonrisa cuando vio que era Nick.

- "Lo sabía", exclamó Nick en un fuerte susurro. "Pero tengo que admitir... Que estuvo bastante bien."

Ren acarició la pipa fría junto a él, "Tengo mis momentos".

Nick le pasó una mano por el pelo: "Tendría cuidado con ella... Gypsy acaba de decirle que se te dan bien las máquinas".

La sonrisa de Ren se ensanchó, "Bueno, no es una maldita vergüenza."

- "Te estás divirtiendo demasiado", acusó Nick.

- "Por supuesto que sí", estuvo de acuerdo Ren. "Ahora volvamos abajo y veamos si puedo averiguar qué le pasa al pobre calentador de agua de Gypsy."

Nick resopló y agitó la cabeza mientras Ren regresaba al búnker. Estaba tan contento con el hecho de que toda la atención de Ren parecía centrarse ahora en Lacey en vez de en Gypsy.

Ren entró en la sala justo a tiempo para oír que la ducha dejaba de funcionar. Miró a Gypsy y vio que ella estaba sentada en el sofá con el ceño fruncido.

- "¿Qué pasa?" Preguntó Ren con expresión inocente.

- "Mi calentador de agua ha dejado de funcionar de repente", explicó Gypsy y miró a la puerta del baño. "Lacey dijo que se congeló así", chasqueó los dedos.

- "Eso debe haber apeestado", dijo Ren haciendo que Nick se diera la vuelta para evitar que Gypsy viera la amplia sonrisa en su cara.

Lacey estaba temblando cuando salió de la ducha y se secó rápidamente. Envolviendo la toalla a su alrededor, caminó hacia el espejo sobre el fregadero y se dio cuenta de que se veía y se sentía mejor ahora que no estaba escondida bajo una capa de tierra y ropa que era demasiado grande.

Tomando el cepillo de pelo de Gypsy, comenzó a pasarlo por su largo cabello oscuro. Volviéndose, continuó cepillándose el pelo mientras abría el gran baúl... Sonriendo cuando vio toda la ropa que había dejado atrás. Luchó contra el impulso de alcanzar y tirar todo al aire sólo para poder rodar por el suelo. Sus cosas... Se las había perdido.

Al llegar, sacó un vestido de color púrpura eléctrico y un par de sandalias negras y las puso en la parte superior del pecho junto con un juego de sostén y bragas a juego. Volviéndose hacia el espejo, terminó de cepillarse el cabello y puso el cepillo de nuevo en el fregadero. Su cabeza se inclinó hacia un lado contemplando la pequeña colección de cosméticos que Gypsy tenía e hizo un rápido trabajo en la aplicación y secado del cabello.

Miró de nuevo al espejo y se quedó boquiabierta cuando vio la misma marca que tenía en el hombro, ahora garabateada, junto con una imagen negra y sedosa que la miraba en vez de su propio reflejo. Un verdadero grito de terror salió de sus labios cuando la oscura oscuridad llegó a través del espejo hacia ella.

Lacey tropezó hacia atrás y casi tropieza con el tronco en su prisa por mantenerse fuera de su alcance. Su espalda golpeó la pared del baño mientras los demasiado largos brazos continuaban llegando hacia ella y sus espeluznantes labios se movían a un ritmo que ella podía decir que era algún tipo de canto.

Ella saltó cuando la puerta del baño de repente voló hacia adentro y Ren estaba parado en la entrada con Gypsy directamente detrás de él. Lacey volvió a mirar al espejo y quiso gritar de nuevo con frustración cuando vio que la imagen tridimensional del demonio había desaparecido y que una delgada capa de cristales de hielo cubría ahora el espejo.

El aliento de Ren se le congeló en el pecho cuando se dio cuenta de que había pasado de ser un chico sucio de la calle a tener una piel suave y flexible, un pelo limpio y sedoso y un cuerpo que le hizo desear haber sido el jabón. Sabía que era hermosa, pero la había subestimado. Su visión se estrechó instantáneamente en la toalla que estaba parcialmente abierta y exponiendo el lado de Lacey que estaba frente a él, deteniéndose justo antes de su pezón y su liso montículo.

Rápidamente se forzó a apartar sus ojos siguiendo su mirada al espejo y frunció el ceño al ver la capa de hielo que se había formado allí. El espejo eligió ese momento exacto para resquebrajarse de la fría temperatura, el sonido resonando ominosamente en el repentino silencio.

Los ojos de Lacey se abrieron de par en par al ver la mirada sospechosa en la cara de Ren y rápidamente pensó en una manera de distraerlo del espejo.

- "¿Qué demonios crees que haces entrando por la puerta del baño mientras estoy aquí, perverso?" le gritó mientras se enderezaba e intentaba arreglar su toalla rebelde.

- "Pensamos que estabas en problemas", dijo Gypsy en voz baja desde detrás de él.

Lacey suspiró dramáticamente, "Bueno, como puedes ver, estoy bien. Me pareció ver algo en el espejo, eso es todo. Ahora, si no te importa -volvió a golpear la puerta en la cara de Ren-. "Te dije que no serías capaz de evitar espiar", se burló de él a través de la puerta.

- "Si tú lo dices", Ren le disparó estrechando la mirada. "Yo no soy el que gritó a mi propio reflejo."

- "Ren", le advirtió Gypsy y luego le cerró los labios cuando se dio cuenta de la dura mirada de determinación que tenía en la cara.

Lacey abrió la boca para gritarle algo, pero descubrió que se había quedado en blanco. Ella le había declarado una guerra personal pero nunca encontró nada que valiera la pena decir que le superara.

- "Maldita sea, es bueno", susurró ella y luego miró nerviosa hacia el espejo. Ya no se sentía segura, y rápidamente empezó a vestirse.

Ren sonrió con suficiencia cuando escuchó su cumplido, pero no duró mucho mientras sus pensamientos volvían al espejo y a la extraña formación de hielo. Hizo que el agua de las tuberías se enfriara, pero no habría afectado al espejo ni a nada en el baño. No... Su grito había sido tan real como el miedo que había visto en su cara cuando abrió la puerta.

Queriendo darle a Ren más tiempo a solas con Lacey para que encendiera la chispa que podría decir que estaba allí, Nick miró hacia abajo en su teléfono celular y luego de vuelta a Gypsy, "¿Estás listo? Son casi las nueve".

Los ojos de Gypsy se iluminaron y ella le sonrió, esperando ansiosa su primer día en el negocio. Tenía un poco más de curiosidad por saber cómo iba a conseguirlo invitando a sus clientes no humanos de uno en uno a su tienda cuando entraran en contacto con su barrera. También iba a ser divertido cuando alguien que ella había conocido durante años trató de entrar y no pudo.... Entregarse como un paranormal. Si nada más... Hoy sería muy informativo.

- "Bueno, esto será interesante. Me alegro de que los humanos normales puedan entrar sin invitación o tendría que estar en la puerta todo el día como un saludador en Wal-Mart. Buenos días, por favor pasen", se rió mientras le pasaba la mano por delante con la invitación haciendo sonreír a Nick.

Gypsy miró por encima de su hombro a Ren: "Ustedes dos jueguen bien ahora." Rápidamente subió las escaleras antes de que Ren pudiera decir algo que la detuviera.

Los labios de Nick temblaron, pero tampoco dijo nada, ya que Ren estaba ahora con el ceño fruncido. Metiendo sus manos más profundamente en sus bolsillos, siguió a Gypsy arriba para que pudiera poner el cartel de Halloween que había hecho. La mayoría pensaría que era sólo una decoración de Halloween, pero claramente dijo: "Todos los paranormales deben pedir permiso antes de entrar". Tenía la intención de ponerlo en la puerta justo a la altura de los ojos para que no se le pasara por alto.

Ren se frotó la barbilla mientras miraba pensativo a la puerta del baño. Tenía razón al pensar que Lacey llevaba una máscara de olor cuando entró aquí anoche.

Ahora que ella lo había duchado todo, él podía olerla. Ese pequeño y útil poder probablemente le venía del gatito enfermo de amor que acababa de seguir a Gypsy arriba.

Ahora podía oler su miedo, junto con el sonido de su rápida respiración mientras ella corría a vestirse. Ella le había mentido de nuevo. Lo que había visto en ese espejo la había asustado de verdad y él era muy consciente de que pedírselo no serviría de nada. Fue entonces cuando decidió que ya era suficiente.

Sacando su teléfono celular, Ren mentalmente marcó el número de Storm y esperó, sonriendo cuando fue recogido en medio del primer timbre.

- "Veré si puedo atrapar a Zachary por ti", dijo Storm y colgó abruptamente antes de que Ren pudiera decir algo. Ni siquiera le molestó que los otros dos hombres aparecieran inmediatamente con él en la sala de estar de Gypsy.

- "Qué diablos Storm", se quejó Zachary mientras se metía su camisa desabrochada en sus pantalones desabrochados. Iba a tener que hablar con el Caminante del Tiempo acerca de guiñar el ojo dentro y fuera de su dormitorio de esa manera. Ya era bastante malo que Nighthawk tuviera el hábito de hacer ese pequeño truco. "Estaba en medio de algo muy importante, como puedes ver."

- "Esto no tomará más que un minuto," dijo Ren y sonrió astutamente sabiendo exactamente lo que Zachary había estado haciendo. Conocía el sentido del humor de Storm lo suficiente como para saber que la forma en que el Caminante del Tiempo lo veía... El tiempo lo era todo.

Se quitó las gafas de sol y se las metió en el bolsillo sabiendo que por un momento tendría que mirar a Lacey directamente a los ojos mientras usaba la energía del Fénix.

Capítulo 4

Lacey terminó de vestirse, evitando el espejo lo más que pudo mientras se odiaba a sí misma en silencio. ¿Por qué demonios ese tipo insistió en venir a rescatarla...? Ella estaba bien, muchas gracias. Claro, había tenido sus momentos de estar aterrorizada pero nada que no pudiera manejar. Su irritación se le fue de las manos sabiendo ahora que los demonios la habían encontrado y que no viviría lo suficiente para vengarse de él.

Ella cerró el baúl y lo empujó en la esquina antes de bordear la pared para poder mantenerse fuera del reflejo del espejo en su camino hacia la puerta.

La sonrisa de Ren se volvió francamente malvada cuando el pomo de la puerta comenzó a girar y se tele transportó directamente frente a la puerta del baño. Él no le permitió dar más de un paso antes de extender rápidamente la mano y palpar su frente, simultáneamente acunando la parte posterior de su cabeza con su otra mano para mantenerla quieta.

Inclinando su cabeza hacia arriba, se inclinó hacia delante y cerró su mirada de mercurio con la de ella.

Lacey abrió los labios para gritarle, pero su voz le falló repentinamente cuando vio llamas oscuras erupcionar en sus hermosos ojos plateados. En un instante, destellos detallados del año pasado empezaron a correr por su mente tan rápido que apenas podía seguirles el ritmo. La inundación de emociones que siguió a las visiones la abrumó.

Asustada por lo que estaba sucediendo, trató de salir del estrecho agarre de Ren, pero con la mente sobrecargada, su cuerpo se entumeció y no pudo moverse.

Ren mantuvo a Lacey quieta mientras una multitud de recuerdos inundaban su mente permitiéndole ver todo e incluso experimentar algunas de las emociones que le acompañaban. Fue pura terquedad lo que evitó que cayese de rodillas por el impacto. Desde el momento en que ella conoció a Vincent hasta la visión de la criatura alcanzándola a través del espejo del baño.

Él respiró pesadamente por la nariz al ver los momentos íntimos entre Vicente y ella y sintió una envidia casi cegadora teñida de odio por el hombre que la había metido en esta peligrosa situación. ¿Cómo se atreve a tocarla tan suavemente después de mostrar tanto desprecio por su vida?

Habiendo visto lo suficiente, Ren la soltó con un fuerte gruñido que fue inmediatamente seguido por un fuerte crujido que resonó en la silenciosa habitación. Su cabeza se quebró al lado cuando la palma de su mano golpeó el lado de su cara y él sabía que se lo merecía, pero de ninguna manera se disculparía por la invasión.

- "¿Cómo te atreves a hacerme eso, imbécil?", Lacey se enfureció. Viendo las oscuras llamas desvanecerse lentamente de sus ojos plateados, ella sabía sin duda que él había visto los recuerdos junto a ella. "¿Quién demonios crees que estás invadiendo mis pensamientos privados de esa manera?"

- "Sí, esa es la reacción que yo también tengo normalmente", Zachary se las arregló con una amplia sonrisa en la cara.

Lacey miró a su alrededor para ver quién había hablado, pero sólo vio fugazmente a otros dos hombres mientras desaparecían en el aire.

- "¿Por qué?" preguntó Lacey, desestimando por completo el hecho de que acababa de ver a alguien tele transportarse fuera de allí como si hubiera sido transportado a la nave nodriza. Eso no la sacudió de ni la mitad del hecho de que el hombre frente a ella acababa de robarle todos sus secretos. "¿Y tienes el valor de llamarme ladrón?"

Ren la miró con una expresión estoica: "No me habrías dicho nada de otra manera, y si lo recuerdas bien... Fui lo suficientemente amable como para preguntar varias veces. No me dejaste otra opción que llamar a un amigo muy poderoso para que me ayudara a obtener las respuestas que necesitaba. Es bueno que yo también lo haya hecho, porque tienes un montón de problemas".

- "El problema es mío, no tuyo", respondió Lacey.

Ren se inclinó más cerca de ella y sonrió cuando retrocedió contra el marco de la puerta. "Para tu información, no todo el mundo aquí es un mal tipo e incluso podría ayudarte a salir de este lío en el que estás metido." Levantó una ceja oscura antes de volver a ponerse las gafas de sol.

- "Lo siento si me da un poco de miedo confiar en la gente ahora mismo... Especialmente en otro demonio", dijo Lacey deseando que se quitara las gafas de sol. "Seguramente puedes entender por qué."

- "Te contaré uno de mis secretos si te hace sentir mejor", dijo Ren en voz baja. "Soy humano, pero tengo la habilidad de... Copiar... Asumir los rasgos de otros paranormales mientras estén dentro de mi rango de súcubos."

Lacey frunció el ceño, "¿Súcubo? Pensé que una súcubo era hembra... De hecho sé que son hembra. ¿No te convertiría eso en un ícubo?"

Ren agitó la cabeza, "No soy un verdadero súcubo, así es como siempre lo hemos llamado, considerando que parece que chupo cualquier poder de la nada cuando estoy cerca de alguien que tiene suficiente poder para hacerlo. Y tampoco es por elección... Sucede tanto si quiero como si no. Si estoy cerca de más de un paranormal, entonces obtengo más de un tipo de poder".

- "Así que eres una ladrona", señaló Lacey con una sonrisa de satisfacción.

La sonrisa de Ren coincidió con la de ella cuando rápidamente corrigió su suposición: "No puedo quitarles su poder, pero puedo igualarles, lo que resulta muy útil cuando me encuentro luchando contra uno".

- "Si no sabes lo que realmente eres, ¿cómo sabes que no eres un demonio o al menos un mestizo?" Preguntó curiosa ahora.

- "Porque la sangre de demonio es negra", dijo Ren recordando la forma en que Vincent se había ganado su confianza. Miró el abrecartas en el escritorio de la computadora de Gypsy. Levantándolo, lo cortó en la palma de su mano y la dejó ver el color carmesí que tenía tiempo de aparecer en la herida unos segundos antes de que comenzara a sanar.

Los músculos del estómago de Lacey se apretaron cuando siseó suavemente por la herida autoinfligida. Ella rápidamente miró a su cara sintiendo culpabilidad y la lavó por hacer que él lo hiciera sólo para demostrarle que él no estaba mintiendo. En cierto modo, le recordaba a Vincent... Humano pero no.

"Como puedes ver... Sangro muy bien y es rojo." Ren tiró el abridor sobre el escritorio. "Soy completamente humano mientras sólo haya humanos cerca... Pero como sucede, hay una guerra de demonios aquí en L.A. Este lugar está lleno de demonios y otros paranormales en este momento. Incluso conozco a un par de dioses que andan por aquí. Mis poderes tienden a cambiar a medida que todos entran y salen de mi alcance".

- "¿Por qué me dices esto?" Lacey preguntó sabiendo que era algo que siempre debía mantener en secreto... Ella lo habría hecho.

- "Piensa en ello como una penitencia por forzarte la verdad al arrebatártela de tus recuerdos. Siento haber llegado a eso," dijo Ren honestamente. "Tengo mis momentos de ser un verdadero bastardo, pero que sepas esto... Haré lo mejor que pueda para protegerte si me dejas. Eso significa que la próxima vez que algo venga de un espejo, no mientas.... Grita por mí".

Lacey parpadeó cuando dijo "grita por mí" y su mente se vino abajo. "No puedes leer mis pensamientos ahora mismo, ¿verdad?" preguntó rápidamente sintiendo el calor subiendo por sus mejillas.

Ren frunció el ceño y trató de escuchar lo que ella estaba pensando, pero todo lo que él estaba recibiendo era silencio..... Entonces se dio cuenta de que tenía más de una marca en su cuerpo. Lo había visto cuando ella casi pierde su toalla en el baño. Le hizo preguntarse qué otros secretos escondía.

- "El pequeño símbolo que está tatuado justo debajo de su seno izquierdo es en realidad una barrera que impide que los demás lean sus pensamientos", dijo ahora sabiendo por qué podía oír a Nick sin intentarlo, pero no podía oírla incluso cuando se había estado concentrando tan intensamente.

Lacey podía sentir el calor subir a sus mejillas mientras lo miraba fijamente, sin poder decidir si estaba excitada o enojada. No hacía falta ser un genio para darse cuenta de en qué había estado atento cuando irrumpió por primera vez en el baño. Ella podría jurar que vio la plata de sus ojos brillando a través de sus gafas de sol y miró hacia otro lado mientras el latido de su corazón se aceleraba.

- "Bueno... Contenta de escuchar que el tatuaje realmente funciona", se las arregló con la cara seria antes de girar para sacar el baúl del baño. Pronto estaría muerta, pero su ropa tenía que estar colgada y, además, no podía quedarse ahí parada mirándole fijamente todo el día... La estaba excitando.

No oyendo nada más, Nick se alejó de la parte superior de la escalera donde había estado escuchando a escondidas y salió a la parte principal de la tienda. Sonrió y le dio a Gypsy un pulgar en alto, haciendo que la joven le sonriera cariñosamente.

Miró por la habitación contando cuántos clientes estaban mirando. Hasta ahora eran cinco y no había tenido que invitar a ninguno de ellos a entrar. El mantuvo sus ojos en el líder del grupo local de Wicca mientras ella se acercaba a Gypsy queriendo saber si el envío que había ordenado la semana pasada había llegado.

Gypsy se metió en la habitación de atrás y empezó a seguirla en caso de que algo de esto fuera pesado, pero se detuvo cuando el timbre sobre la puerta sonó. Su sexto sentido era mucho más alto que el de un humano normal y Nick tuvo que reprimir su gruñido mientras se giraba para ver a los demonios justo detrás de la puerta.

Ambos parecían ex-militares con sus cortes de zumbido y expresiones duras, pero se había convertido en un profesional en la detección de demonios recientemente. Como vampiros sin alma, su olor siempre los delataba.

Un joven muy guapo se interpuso entre ellos y entró en la tienda antes de detenerse. Miró por encima de su hombro a sus dos compañeros que aún estaban de pie justo fuera del umbral y quiso reírse cuando se dio cuenta de que miraban al suelo justo delante de ellos en agitación.

Cuando ambos lo miraron acusadoramente, él sólo sonrió y se encogió de hombros, "Lo siento, amigos". Se daba cuenta de que sabían que no se arrepentía en lo más mínimo, a juzgar por la forma en que lo miraban, pero no le importaba lo que pensaban. "Parece que voy a hacer esto solo después de todo."

Despidiéndolos, se volvió y dejó que su mirada buscara en la tienda al viejo mendigo o a la nieta a la que había venido a ver.

Nick se puso de pie y metió la mano en el bolsillo profundo de su gabardina, donde el forro del bolsillo estaba recortado, dándole fácil acceso a otras cosas cosidas en el cuero. Tenía un pequeño arsenal de armas que no dudaría en usar, cosas silenciosas que podía usar contra un enemigo sin llamar la atención de los demás clientes.

Siguió al hombre mientras caminaba hacia el mostrador y notó que no estaba mirando nada más en la tienda. Nick tenía la sensación de que el extraño no estaba aquí como comprador, y sus perros guardianes demoníacos que ahora lo estaban observando a través de la ventana; no era una buena señal para el primer día de Gypsy en el negocio.

El desconocido miró con curiosidad a Gypsy mientras salía de la habitación trasera con una caja y se dirigió al otro mostrador donde una mujer la estaba esperando.

Nick se movió, colocándose entre Gypsy y el hombre extraño que la observaba. "¿Puedo ayudarle?"

El hombre le dio la vuelta con una expresión aburrida. Odiaba decírselo al gorila de la tienda, pero no se dejaba intimidar tan fácilmente. Metiendo la mano en el bolsillo interior de su chaqueta,

sacó un sobre de aspecto formal. "Sólo soy un mensajero y no quiero hacer daño. Tengo una invitación para el propietario de este establecimiento."

Nick buscó el sobre, pero el hombre lo sacó y lo puso dentro de su chaqueta.

- "Es sólo para los ojos del dueño", le informó el desconocido con acento británico y el levantamiento de una elegante ceja.

Nick inhaló profundamente, pero sólo encontró el olor de un humano. Se dio la vuelta y se apoyó en el mostrador mirando a los dos demonios que estaban mirando al desconocido con oscuros ojos melancólicos.

- "Usted tiene una compañía muy extraña para un humano", comentó Nick sin esperar una respuesta y no la obtuvo.

Gypsy miró hacia la ventana y vio a los dos hombres mirando fijamente a la tienda en lugar de entrar. Inmediatamente miró a su alrededor en busca de Nick, y lo encontró con un hombre que nunca antes había visto.

El hombre tenía el pelo negro sedoso que llevaba una ligera ondulación y apenas llegaba a sus hombros y un grueso pendiente de oro en una oreja. Sus bronceadas mejillas estaban desnudas, pero tenía un bigote bien afeitado y una barba de diseño que era tan ancha como el bigote, de modo que enmarcaba un conjunto de labios perfectos. La perfección no terminó ahí, ya que notó unas largas pestañas oscuras que enmarcaban los ojos marrones oscuros que eran la personalidad de los ojos del dormitorio.

No tenía ninguna duda de que probablemente podría seducir a cualquier hembra que se cruzase en su camino sin mucho esfuerzo. Sí, el tipo era muy guapo y si los últimos días le habían enseñado algo, era que los humanos normales nunca se veían tan bien. Ese conocimiento la puso nerviosa cuando trató de apresurarse y convocar a la compra de la mujer.

Comenzando a sentirse frustrada, Gypsy miró al otro lado del mostrador a la chica guapa que siempre gastaba tanto dinero en su tienda y luego suspiró agradecida cuando le dieron un gran fajo de dinero y le dijeron que se quedara con el cambio.

- "Gracias", sonrió Gypsy y luego notó que había una lista de artículos costosos y difíciles de encontrar escritos en un pedazo de papel entre el dinero en efectivo. Miró a la otra hembra y se dio cuenta de que la joven debía saber de la repentina afluencia de demonios para hacer tan extrañas peticiones, pero no tenía tiempo para discutirlo ahora mismo.

"Gypsy asintió con la cabeza como si simplemente hubiera pedido una caja de chocolates".

Mientras la clienta se alejaba con su caja de artículos cuestionables, Gypsy miró hacia Nick y vio a los dos hombres que ahora estaban uno frente al otro y, por lo que se veía, se estaban midiendo el uno al otro.

- "¿Puedo ayudarlo?" preguntó Gypsy viniendo al otro lado del mostrador.

El desconocido se apartó de Nick y sonrió: "Eso espero. Por casualidad, ¿está el viejo que maneja esta tienda aquí hoy?"

La educada sonrisa de Gypsy vaciló, pero ella había respondido a esta pregunta más de una vez desde que se hizo cargo de la tienda. "Lo siento, pero falleció hace poco más de un mes." Vio como una tristeza silenciosa se deslizaba en los ojos del hombre y eso la ponía más tranquila. Con ese tipo de reacción, seguramente no estaba aquí para causar ningún problema.

- "¿Entonces tal vez su nieta está disponible?" Preguntó el hombre con calma.

- "Soy su nieta. ¿Hay algo en lo que pueda ayudarte?" preguntó Gypsy cortésmente.

El hombre frunció un poco el ceño, confundido, pero rápidamente lo cubrió con una educada sonrisa: "Tal vez. Me dijeron que le diera esto al dueño". Deslizó el sobre hasta la mitad de su bolsillo para que ella pudiera ver el borde. Con el Sr. Dibujo Rápido a su lado, no confiaba en que no se lo arrebataran.

- "Soy copropietario", dijo Gypsy con orgullo ahora que Lacey había vuelto.

El hombre parecía que estaba contemplando algo, pero finalmente puso el sobre sobre sobre la superficie de cristal y lo empujó hacia ella.

Antes de que Gypsy pudiera siquiera alcanzarlo, Nick interceptó el sobre con rápidos reflejos y abrió la solapa trasera. Escaneó el grueso trozo de papel dorado antes de volver a mirar al desconocido. El hombre le miró fijamente como si estuviera aburrido.

Gypsy frunció el ceño ante la sobreprotección de Nick, pero algo en la expresión pétrea de su rostro impidió que ella exigiera el sobre. Por cómo iban las cosas por aquí... Por lo que sabía que era una amenaza de muerte, aunque tenía que admitir que era muy curiosa.

Nick dio un paso al otro lado del mostrador donde estaba Gypsy y sacó la 9mm de debajo de su camisa. Mantuvo el arma baja para que nadie más en la habitación pudiera ver el intercambio detrás del mostrador, excepto el hombre que estaba directamente al otro lado de la misma. El latido del corazón del hombre era constante al igual que su respiración, así que Nick pensó que no era una gran amenaza, pero quería que Gypsy la tuviera en guardia por si acaso.

- "Enseguida vuelvo. No invites a nadie a la tienda mientras no estoy y le dispara si se acerca demasiado," la voz de Nick tenía un toque de advertencia mientras miraba fijamente al otro hombre.

- "Qué", preguntó Gypsy en un susurro de asombro y miró a Nick como si hubiera perdido la cabeza. "¿Qué dice esa carta?"

- "Es sólo una invitación, pero tengo el presentimiento de que le interesará a Ren. Te lo contaré en cuanto lo vea - respondió Nick y se dirigió al cuarto de atrás -.

Gypsy volvió la mirada hacia el hombre que tenía frente a ella, preguntando y exigiendo suavemente: "¿Qué clase de invitación?"

Ella sostuvo el arma detrás del mostrador pero la mantuvo nivelada sobre él. No pudo evitar sonrojarse sabiendo que si apretaba el gatillo ahora mismo, la bala lo golpearía en un lugar donde ningún hombre quería resultar herido. Con suerte, él tomaría eso en consideración y no intentaría nada estúpido.

- "A una subasta importante", contestó el hombre con una sonrisa sexy.

Los ojos de Gypsy se iluminaron al escuchar la palabra "subasta", pero luego frunció el ceño preguntándose por qué Nick pensó que Ren querría ver una invitación a una subasta, incluso si era para uno que era del tipo clandestino. No era la primera vez que recibía una invitación por mensajero.

- "¿Qué tan importante?" Preguntó completamente intrigada.

- "Si me permites hacerte una pregunta primero, preguntó el hombre. "¿Por casualidad eres pariente de Lacey?"

Los labios de Gypsy se abrieron cuando instintivamente apretó el arma y dio un paso atrás, entendiendo ahora por qué Nick había aceptado la invitación a Ren.

- "¿Quién eres?" Preguntó con aprensión.

Los labios del hombre insinuaron una sonrisa, pero no respondió.

Ren miró hacia la puerta abierta del búnker cuando escuchó los pasos de Nick casi bajando las escaleras. Vio como el jaguar saltaba los últimos pasos agarrando un sobre en sus manos y moviendo una ceja para encontrarse con Nick en la entrada.

- "No hagas preguntas, sólo lee", dijo Nick apresuradamente mientras le entregaba el sobre a Ren.

Ren la abrió y sacó la invitación, leyéndola a fondo. Los músculos de su mandíbula se flexionaron mientras luchaba contra el impulso de arrugar el papel de su puño. Su cuerpo se relajó cuando de repente cambió de opinión y miró por encima de su hombro a Lacey, quien los estaba observando de cerca.

- "Parece que vamos a una subasta", le informó Ren.

- "Una subasta", repitió Lacey mientras se recostaba en el sofá y fingía pensar en ello durante unos dos segundos antes de rechazarlo. "No estoy de humor, así que no, gracias".

- "No tienes muchas opciones", dijo Ren mirando hacia atrás a la invitación. "Parece que el artículo principal en el bloque de la subasta es un alma marcada y la oferta inicial para esa alma marcada es un orbe de alma. La subasta se llevará a cabo esta noche a medianoche... Justo al final de la calle".

Ya podía oler su miedo, pero no tenía intención de ponerla en peligro. Su parte en el anillo del robo terminaría esta noche... Él se aseguraría de eso.

Lacey se sintió como si estuviera caminando sobre patas de goma mientras se acercaba a Ren y tomaba el papel que él le ofrecía. Su mirada fue inmediatamente atraída hacia el símbolo en la parte inferior donde normalmente estaría una firma y su corazón se hundió en la boca del estómago con temor. Rápidamente levantó la mirada y hojeó las palabras.

- "Al diablo con eso. Si no salgo de este edificio, entonces les faltará su artículo principal y su pequeña subasta va a ser un fracaso", dijo Lacey devolviéndole el papel a Ren. "¿Ves ese sello en la parte inferior? Ese es el sello del anillo para el que trabajé. Si voy a esta subasta... Me matarán".

"Lacey", dijo Ren con calma, sabiendo que estaba asustada tontamente en ese momento. "Si están tan cerca, entonces ya saben dónde estás. No puedes esconderte aquí para siempre. Además, parece que tenemos algo que ellos quieren".

- "Sí... Yo", dijo Lacey sin molestarse en esconder el miedo en su voz mientras lo miraba. "Ya sé que van a matarme, pero eso no significa que tenga que hacérselo fácil".

Nick se giró y empezó a subir las escaleras sin querer dejar a Gypsy solo por mucho tiempo con el extraño. Sin mirar atrás, él les dijo: Cuando decidas lo que vas a hacer, hay un británico arriba esperando la respuesta y dos demonios esperándote fuera de la tienda".

Ren bajó la mirada a Lacey cuando oyó el latido de su corazón comenzar a latir repentinamente y ella bajó las escaleras detrás de Nick. Su expresión y pensamientos se oscurecieron. Mejor que ese extraño no sea el bastardo británico que la había metido en todos estos problemas en primer lugar.

Lacey dobló la esquina hacia la habitación principal sólo unos segundos después de que Nick lo hiciera. Sus labios se abrieron al ver a Vicente tranquilamente parado allí mirando a Gypsy desde el otro lado del mostrador. Su mirada bajó al ver el arma en la mano de Gypsy y quiso reírse de la inutilidad de la amenaza, pero se abstuvo de saber que ella sería la única que entendería la broma.

Vincent giró la cabeza y miró fijamente a la chica que estaba buscando. "Ahí está la muchacha", respiró dándose cuenta de que la extrañaba más de lo que quería decir.

En segundos, Lacey tenía sus brazos alrededor de la cintura de Vincent y su cara presionada contra su pecho.

Le devolvió el abrazo y se abstuvo de mirar hacia atrás a los demonios que estaban fuera sabiendo que ya la habían visto, aunque la giró para bloquear su sangrienta visión.

Gypsy parpadeó en la reunión afectuosa y bajó el arma agradecidamente. No podía estar tan mal si la forma en que sus ojos se habían suavizado en el momento en que vio a Lacey era una indicación. Ella le devolvió el arma a Nick cuando se unió a ella detrás del mostrador. Un cliente escogió ese momento para hacerle una pregunta y ella miró a Nick sin estar segura de si debía irse todavía.

- "Puedo oír a Ren venir para que puedas relajarte, nosotros nos encargaremos de esto", dijo Nick, asegurándole que estaba bien si necesitaba seguir con sus asuntos.

Asintiendo, Gypsy se deslizó a través de Nick y le dio a Ren una amplia anchura cuando se dio cuenta de la mirada furiosa en su cara al salir de la habitación trasera. Vio como él miraba a los demonios con una oscura mirada antes de descartarlos completamente y volver su atención hacia el mostrador.

- "Vigila a quién invita Gypsy en este lugar. Déjame a mí," Ren exigió venir detrás de Nick.

Nick sintió un escalofrío correr por su columna vertebral y rápidamente se dirigió hacia el frente de la tienda. Incluso el jaguar que llevaba dentro se alegró de que él no fuera el que tenía los brazos alrededor de Lacey en este momento. Ren había jugado sucio cuando se trataba de competir

con Gypsy, pero tenía la sensación de que no había sido nada comparado con el infierno en el que estaba metido este británico.

Vincent levantó la vista y vio al hombre de aspecto intimidante que venía hacia ellos con pasos rápidos y airados. Lo primero que notó fue la forma en que el hombre no lo miraba realmente... Estaba mirando hacia abajo, hacia la espalda de Lacey, donde sus brazos la rodeaban con seguridad.

Puede que no tenga poderes sobrenaturales, pero después de vivir durante tantos siglos, podría ver a un hombre celoso a una milla de distancia. Vincent sonrió interiormente preguntándose qué pensaría Lacey de la relación... Si es que la hubiera. Durante el último año, él había sido el único hombre que la había tocado y no habían estado separados lo suficiente para que ella se entregara a otro amante. Era demasiado exigente para eso.

Con una sonrisa molesta tirando de sus labios, Vicente apretó su mano sólo un poco para ver si el otro hombre se oponía. Después de todo... Su pasatiempo favorito era cabrear a la gente.

Conocía a su pequeña compañera de crimen lo suficientemente bien como para saber que su idea de obsesión y posesión estaba reservada sólo para las baratijas que tenían el hábito de robar... Y no para el sexo opuesto. Esa era una de las cosas que le gustaba de ella, el hecho de que ambos favorecían la cláusula sin condiciones.

Sabiendo que no podía apartarla del otro hombre, Ren se obligó a detenerse a menos de dos pies detrás de Lacey, que estaba arrebatando distancia si era necesario. Ya le desagradaba este idiota, pero fue lo suficientemente inteligente como para contener su impulso de estrangular a Vincent para que pudiera oír por qué el hombre había traído demonios aquí.

Ren deslizó su mano derecha dentro de su gabardina para ocultar el hecho de que tenía el puño tan duro que podía sentir sus uñas mordiendo dolorosamente en la palma de la mano. Si Vincent pensó que iba a llevar a Lacey de vuelta a ese circo demoníaco al que llamaban anillo de ladrón, entonces le daría a esa persona sin valor, algo mucho más doloroso en lo que pensar.

Capítulo 5

- "Estaba tan preocupada por ti", murmuró Lacey en la camisa de Vincent, tratando sin éxito de contener las lágrimas de gratitud de verlo entero. Las pesadillas que había tenido de que lo enterraran vivo en algún lugar, o peor aún, perdieron su poder sobre ella mientras ella se aferraba a él... Su amigo que había muerto tantas veces. Su corazón se había detenido esa noche y la memoria aún tenía el poder de hacerla estremecer.

En el puño le puso el material de su camisa: "Maestros... La mano de ese maldito bastardo te atravesó hasta el fondo. ¿Cómo escapaste?"

Al oír el ligero temblor de su voz, Vicente despidió al hombre enfurecido que estaba detrás de ella y renunció a su abrazo antagonista para que pudiera palmear sus brazos. Suavemente la empujó hacia atrás y miró sus húmedas mejillas. Maldita sea... Le dijo que nunca se preocupara por él... Y mucho menos que llorara.

Él endureció su voz, "Te olvidas del amor... Lo disfruto. Todo ello. Morir no es más que un juego para mí". Sus estúpidas lágrimas tenían el poder de lastimarlo más que una mano a través de su corazón. "Así que guarda tus lágrimas infernales para algo que valga la pena", dijo sabiendo que era la forma más rápida de secarle los ojos... Cabrearla.

Lacey miró a Vincent. Lo había hecho a propósito. "Cualquiera que sea el idiota, sólo dime qué demonios pasó", dijo ella jugando su juego.

- "Así está mejor", Vincent se rió de su temperamento. Fue realmente entrañable. "En el momento en que reviví, estaba de vuelta en la finca de Masters rodeado de muchos demonios enojados que se estaban divirtiendo mientras se turnaban para matarme con heridas que rápidamente sanarían para que pudieran tener el placer de hacerlo una y otra vez. Bastardos monótonos".

Lacey aspiró un aliento agudo y sus ojos se abrieron de par en par mientras lo miraba fijamente. Su imaginación se desbordaba como una miríada de formas aleatorias en las que los demonios podían matarlo.

Viendo sus ojos brillar con nuevas lágrimas, Vicente agregó rápidamente: "No eran los únicos que se estaban divirtiendo en la fiesta y ni siquiera batieron mi récord de muertes en un período de cuarenta y ocho horas porque no se callaban lo suficiente".

- "Fue mi culpa. Lo siento... Lo siento mucho. Debí haberme llevado tu cuerpo conmigo de alguna manera", dijo Lacey deseando poder retroceder en el tiempo. "Te sacrificaste para salvarme de nuevo, y yo... Te dejé ahí tirado. Alguna compañera que resulté ser."

- "Estabas haciendo exactamente lo que te dije que hicieras", corrigió Vincent bruscamente.

Alargó la mano y le dio palmaditas en la parte superior de la cabeza como si fuera un buen cachorrito sólo porque sabía que ella lo odiaba. Cuando ella lo golpeó con enojo en el brazo, él volvió a estar satisfecho de que ella no se iba a derrumbar delante de él. El había cruzado suficiente de sus propias líneas durante el año pasado por ella y no creía que pudiera soportar verla llorar ahora mismo sin revelar sus verdaderos sentimientos.

- "Pero debes haberte escapado de ellos o no estarías en Los Ángeles, ¿verdad?" preguntó Lacey escudriñando sus ojos. "Puedes dejarlos ahora y quedarte aquí conmigo... Donde es seguro."

"Vincent inclinó su cabeza hacia el frente de la tienda para llamar su atención sobre sus obsesionados fans de ojos negros que incluso ahora estaban observando cada movimiento que hacía. "Mi escolta me está esperando para llevarles tu respuesta."

Lacey apenas perdonó una enfadada mirada hacia los dos hombres que estaban justo detrás del cristal antes de encogerse de hombros sin miedo. "No pueden venir en El brebaje de la bruja. Los demonios no pueden entrar aquí sin mi permiso o el de mi primo, así que pueden quedarse ahí fuera y pudrirse por lo que a mí respecta".

- "Ojalá fuera tan fácil", dijo Vicente moviendo la cabeza ante su intrépido compañero. Fue una pena que se le hubiera pegado tanto. La auto-preservación era algo bueno de tener... Si ser asesinado era lo último que hicieras.

Decidido a sacarla de la tierra de los cuentos de hadas, Vicente entrecerró los ojos y le mostró su disgusto: "Como parece que has olvidado un detalle importante, te recordaré la verdadera realidad de la situación. Los demonios en nuestro pequeño anillo tienen un fetiche por las armas mortales, y con el comercio clandestino, se han convertido en una colección bastante elegante. No necesitan entrar a buscarme a mí o a ti. Pueden dispararnos a través de la maldita ventana, ya que ambos están armados".

Lacey lentamente miró hacia la ventana preguntándose por qué no habían levantado sus armas y aún no le habían disparado. Tal vez se estaban comportando ya que la calle detrás de ellos estaba llena de tráfico y había tantos compradores caminando de tienda en tienda. Sí... Demasiados testigos.

Reconoció a ambos demonios porque habían estado con Masters la noche que usó el cubo con ellos para poder escapar. Vincent tenía razón sobre su fetiche por las armas... Incluso habían robado armas de última generación para los monstruos. La razón principal por la que los demonios usaron armas en lugar de destrozarse a la gente fue para que se mezclaran con otros humanos asesinos en lugar de eliminar a su raza.

- "Bueno, no pueden disparar lo que no pueden ver", señaló y agarró la mano de Vincent tratando de jalarlo hacia el cuarto de atrás con ella. Ella frunció el ceño y le miró con ira cuando se negó a ceder.

Vincent la empujó hacia adelante antes de que pudiera retroceder contra el volcán humeante que estaba parado justo detrás de ella... El pequeño idiota.

- "Si quisieran, podrían volar esta tienda en pedazos y ambos lo sabemos", dijo con calma. Él había hecho un juego para que lo mataran, pero ella necesitaba empezar a usar su cabeza antes de perderla. El pensamiento lo irritó y mostró en su voz: "Detente y piensa antes de que termine teniendo que enterrarte a ti también".

- "Maldita sea", Lacey apartó su mano de la suya con un frustrado sonido. Ella iba a tener que quebrarlo para que no le vomitara eso en la cara cada vez que él no aprobara sus acciones. "¿Por qué te rodeas de monstruos cuando no te pareces en nada a ellos?" Siseó ella sabiendo ya la respuesta y era una razón estúpida para ella. "Ellos pueden morir tan rápido como nosotros. Lo probaste cuando le arrancaste la cabeza a Masters".

"No te preocupes por mi amor," instruyó Vincent, sabiendo que ella no sería capaz de correr o esconderse de esto. "Estoy aquí para ayudarte y tienes que prestar atención. El nuevo demonio que tomó el lugar de Masters quiere hacer un trato contigo".

- "Un trato... ¿Realmente creen que soy tan estúpido como para cometer ese error otra vez?" Lacey hizo una cara. "No está sucediendo".

- "Escúchame", dijo Vincent pasando su mano a través de su flequillo para sacárselo de los ojos. "Esta noche en la subasta, ellos ofrecerán el reclamo que tienen sobre tu alma y te darán tu libertad a cambio del orbe del alma que tu abuelo robó hace tanto tiempo. Tienes acceso a ella... ¿No?"

El ceño fruncido de Ren se hizo más profundo al recordar que sostenía el extraño orbe del alma en la palma de su mano y veía el remolino de la entidad atrapada en su interior. No había sentido ningún poder proveniente del alma... Sólo un poder masivo proveniente del orbe mismo. Lo que había dentro estaba muy bien protegido y confinado por una buena razón, sin duda. El hecho de que los demonios lo quisieran no le sentó nada bien.

Lacey miró a Vincent con el ceño fruncido mientras se daba cuenta de que se estaba perdiendo para salvar su trasero otra vez. "Esta fue tu idea... ¿No? Porque sabes que una vez que se llegue a un acuerdo con los demonios, ellos lo cumplirán y me dejarán en paz".

"No me pintes como un héroe todavía amor", dijo Vincent, condenándose por romper la única regla que tenía sobre dejar que la gente se metiera bajo su piel. "Sólo lo sugerí porque me estaban torturando y quería que pararan."

Lacey levantó el puño y le pegó fuerte en el pecho sin importarle si le dolía más a ella que a él. En serio... Podría ser un imbécil, siempre fingiendo que no sentía el dolor de morir cuando ella había visto la mirada agonizante en su cara demasiadas veces como para creer esas tonterías.

- "¿Intentas hacerme llorar?" ella acusó.

Los hombros de Vincent se agacharon al darse cuenta de que probablemente no debería haber admitido ese pequeño hecho. Ella debería estar enojada con él por ponerla en peligro en primer lugar en lugar de preocuparse por su tolerancia al dolor. No importaba cuánto dolía si el dolor no significaba nada.

Debería haber sabido que no debía ceder en su soledad ni por un minuto... Arrastrarla a este lío como un bastardo egoísta sólo porque estaba aburrido. Era increíble que la hubiera protegido tanto tiempo, pero si ella lo escuchaba, por fin podía dejarla en paz.

- "Mira, no sé lo que es esta esfera del alma, pero el hecho de que la quieran lo suficiente no sólo para dejarte vivir sino también para darte un limpio respiro... Bueno, la esfera del alma probablemente no es una cosa buena", admitió y luego la miró con obstinación. "Pero si eso te impide hundirte seis pies bajo tierra, entonces te digo que les des la maldita baratija."

Ella le gruñó preguntándose si alguna vez dejaría de usar su mortalidad contra ella. Por el momento, le importaba un bledo el legendario demonio que su abuelo había dicho que estaba atrapado dentro del orbe del alma como un genio en una botella. Como su abuelo nunca había descubierto cómo abrirlo, y lo había intentado, entonces no era más que un pequeño pisapapeles para ella.

Girando alrededor para ir a cazar a Ren, ella casi saltó de su piel encontrándolo a menos de un pie detrás de ella. Algo sobre la mirada de muerte que le estaba dando a Vincent la hizo poner un poco más de distancia entre ella y su amigo. Se deslizó de entre ellos y se recostó contra el mostrador. Genial, Ren parecía que quería matar y Vincent siempre decía que tenía ganas de morir... Deberían llevarse bien.

Lacey respiró hondo para calmar sus nervios y cuadrar sus hombros. "Como parece que le desagradan los ladrones, supongo que no robó el orbe del alma, sino que lo trasladó a un lugar más seguro, como me aseguró Gypsy...".

- "Correcto", Ren estuvo de acuerdo sin perder el ritmo. Él quería que ella acudiera a él en busca de ayuda porque el hombre al otro lado de ella seguramente sería su muerte. Sin embargo, viendo la manera en que Vincent manejaba la cabecita caliente, en realidad le había dado él mismo algunos consejos sobre cómo tratar con ella.

Se abstuvo de frotarse la sien. Usando el poder de Zachary sobre ella lo tenía todo desquiciado en la cabeza y lo estaba confundiendo. Sentía que era él quien la había conocido durante el último año... Le hacía el amor... La protegía... Moría por ella. Al menos aún tenía sentido común para culpar al otro hombre de todas las cosas malas.

- "Entonces no deberías tener problemas para recuperarlo por mí... ¿Correcto?" Lacey pidió probar su honestidad.

Sabiendo que le salvaría la vida, Ren tenía toda la intención de usar el orbe del alma para el comercio. En vez de anunciar ese hecho delante de Vicente, el informante demoníaco, respondió evasivamente: "Tendré que hablar de ello con cierto Dios... Pero tal vez pueda arreglarlo". Él sonrió interiormente cuando Vicente levantó una ceja ante la observación de Dios. "Pero los demonios tienen que aceptar que tengas tu propia escolta a la subasta porque no irás solo."

Lacey sintió la esperanza florecer en su pecho de repente recordando lo que Ren había dicho acerca de succionar los poderes de todos los que le rodeaban y ser capaz de utilizarlos. Solo podía imaginar lo poderoso que se volvería si entraba en una habitación llena de demonios y otros

paranormales. Brillante idea... Los demonios no sabrían qué los golpeó hasta que todo terminara y no tendrían más remedio que aceptar añadir el nombre de Vincent a la lista de los libres.

Ren la miró fijamente cuando ella le regaló lentamente la sonrisa más asombrosa que jamás había visto. Fue en ese momento cuando supo que estaba en grandes problemas.

Ahora que ella tenía su confianza, Lacey se acercó a Vincent y lo miró desafiante. "Entonces dile a esos bastardos esto: Aceptaré su trato con una condición. El trato tiene que incluir no sólo la mía... Sino también tu alma y tu libertad".

- "¿Tienes ganas de morir?" Ren preguntó repentinamente queriendo sacudir un poco de sentido en esa bonita cabeza suya.

- "Estoy de acuerdo con tu nuevo amigo", dijo Vincent, ganándose una mirada de asombro por parte de Ren. "Yo no sacudiría el amor de ese bote... No cuando tú eres el que está sentado en él. Vamos a estar rodeados de demonios esta noche en la subasta porque hay muchas cosas en juego... No sólo tú."

Vincent respiró hondo antes de continuar, "Esto no es como las pequeñas subastas que celebraron el año pasado... Piensa a una escala mucho mayor y luego reemplaza a los billonarios calvos con hermosos demonios y te estarás acercando a la realidad".

- "Hermosos demonios", Lacey ladeó una ceja mientras la cara marchita de Masters brillaba en su mente.

Agitó la cabeza ante su ingenuidad. "Nueve de cada diez veces, el demonio más hermoso de la sala será el más poderoso. Sería prudente recordarlo, ya que sólo los más poderosos están invitados esta noche".

Ren no se molestó en suprimir la necesidad de frotarse la sien esta vez. Quienquiera que estuviera a cargo de este anillo necesitaba que le examinaran la cabeza. "Aficionados", gruñó manteniendo la voz baja.

Lacey parpadeó, "Estoy de acuerdo con Ren... ¿Qué demonios están pensando?"

- "Que pueden comprar, vender y comerciar como los bastardos codiciosos que siempre han sido," Vincent se encogió de hombros esperando realmente que una gran pelea estallara esta noche y el todopoderoso señor del anillo perdiera la cabeza. No le molestaría en este momento. El hecho de que la ranura de Lacey estaba cerca del comienzo de la noche fue útil y esa es otra razón por la que él no quería que ella entrara ahí y arruinara las cosas al no seguir las reglas.

- "Están revisando las armas en la puerta, pero eso realmente no ayudará a los humanos que van a estar allí. Como bien sabes, la mayoría de las armas demoníacas son parte de ellas y no pueden ser controladas como un arma. Va a ser una reunión peligrosa y no entraría ahí con la intención de exigir nada".

Lacey simplemente le miró fijamente con un desafiante brillo en sus ojos.

Vicente agitó la cabeza y miró por la ventana a los demonios, notando que uno de ellos estaba vigilando la calle mientras que el otro lo vigilaba en la tienda. "Los Ángeles no es lo que recuerdo que era. Por una vez... Incluso los demonios tienen que cuidarse las espaldas."

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.